

La ocupación prehistórica de los medios kársticos de montaña en Andalucía

José Ramos Muñoz ⁽¹⁾

RESUMEN

Las montañas andaluzas presentan un porcentaje elevado de relación con los medios kársticos. Además, en el transcurso de las últimas decenas de miles de años de la evolución antrópica y ambiental, han sido aprovechadas intensamente por el hombre. En este trabajo se presentan los conocimientos existentes sobre la ocupación en la Prehistoria de los medios kársticos de montaña andaluces, desde los orígenes de la ocupación humana, en el Achelense avanzado, hasta la Edad del Bronce.

Palabras clave: Prehistoria, Uso del karst, Ocupación humana, Andalucía.

ABSTRACT

The Andalusian mountains show a high degree of correlation with karstic environments. Besides, during the last tens of thousands of years of antropic and environmental evolution, have been intensively utilized by the man. The existing knowledge on the human occupation of the karstic settings during Prehistory, from the Andalusian mountains in the later Achelien, to the Bronze Age, is presented in this paper.

Key words: Prehistory, Karst use, Human use, Andalucía.

INTRODUCCIÓN

La historia de la ocupación y aprovechamiento de los recursos en los medios kársticos de montaña en Andalucía no ha sido abordada desde planteamientos diacrónicos continuados, que abordaran amplios períodos históricos.

Para ello, vemos que la unión de métodos propios de la Prehistoria y la Arqueología, junto a los de la Geomorfología, Geografía Física y Humana, pueden aportar criterios renovadores para una reconstrucción de la teoría del poblamiento en la línea de la "Geografía humana prehistórica" (Nougier, 1950), de la "Arqueología del paisaje" (Bradford, 1957; Fowler, 1972; Aston y Rowley, 1974; Kurst, 1988) o de la "Geoarqueología" (Butzer, 1980,1982).

Los estudios de Arqueología Espacial (Contextual o Postprocesual) (Hodder y Orton, 1976; Hodder, 1986, 1987) han estado completamente deudores de una metodología geográfica, fundamentalmente de la Escuela Locacional Inglesa de los años 60 (Haggett, 1976; Burillo, 1984; Fernández y Ruiz Zapatero, 1984; Ruiz Zapatero y Burillo, 1988).

La Escuela Paleoeconómica de Cambridge (Higgs y Vita-Finzi, 1972), constituyó una interacción entre aná-

lisis económicos de grupos prehistóricos respecto a su medio. En dicha línea, los planteamientos funcionalistas de la Nueva Arqueología (Binford, 1972, 1983; Watson *et al.* 1971; Clarke, 1968, 1977; Chang, 1968) reivindicaron la arqueología exterior al yacimiento, y por ello la relación hombre-medio, al incidir en parámetros económicos de los asentamientos, desde posiciones "científicas" y con el marco metodológico de la Teoría General de Sistemas.

El interés que está alcanzando la "Geoarqueología" en los últimos años (Gladfelter, 1977; Hassan, 1979; Butzer, 1982) nos plantea la necesidad de definir unos parámetros teóricos, que no estén mediatizados por el reduccionismo ahistórico y conservador del Funcionalismo. Por ello, consideramos que la ecuación hombre-medio, conlleva un factor intermedio fundamental, la tecnología, y que ésta es consecuencia de las relaciones económicas entre los hombres.

Al afrontar así las ventajas, recursos y potencialidades que ofrece el medio kárstico, habrá que afinar en las relaciones hombre-montaña, pero también en las relaciones hombre-montaña-hombre dado que, en sociedades productivas, van a ser las relaciones sociales y técnicas de la producción las que delimiten dichos contactos, en relación con el nivel tecnológico alcanzado por dichas formaciones económicas y sociales (Marx, 1867).

Por tanto, intentaremos adoptar un análisis de las relaciones hombre-tecnología-medio-hombre en este modesto y breve ensayo, que sólo pretende esbozar un

⁽¹⁾ Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cádiz. Avenida Gómez Ulla. 11003 Cádiz.

esquema general de la teoría del poblamiento en la Prehistoria de los medios kársticos en Andalucía, desde los orígenes de la ocupación humana hasta la Edad del Bronce, relacionando los recursos que ofreció a los hombres el medio kárstico, tanto en las sociedades igualitarias del Pleistoceno (recursos líticos, cinegéticos, madera), como en las sociedades productoras, a partir del Neolítico (ganadería, madera, agricultura de montaña, minería).

Sin duda quedarán planteados muchos interrogantes y problemas, que requieren futuros estudios y desarrollos más profundos, debiendo quedar concretados en un futuro en áreas mucho más delimitadas y definidas morfológicamente. De cualquier modo, queda clara la interacción metodológica entre la Prehistoria y la Geografía, para este tipo de síntesis, que creemos necesarias para dinamizar los estudios de los más antiguos poblamientos en áreas uniformes.

LAS PRIMERAS OCUPACIONES CONSTATADAS

El hábitat de las grandes depresiones andaluzas

En los medios kársticos andaluces no se comprueba en el momento actual de la investigación, la presencia de restos antropológicos o materiales hasta el Achelense avanzado, correspondiente al Achelense Pleno Ibérico (Vallespí, 1985, 1986a, 1986b).

A un nivel regional más amplio, hay que considerar, para evaluar el proceso histórico que queremos abordar, las más antiguas ocupaciones constatadas en Andalucía, correspondientes a medios de la Baja y Alta Andalucía, como son el Valle del Guadalquivir, la Costa Atlántica y la Depresión de Guadix-Baza.

Estratigráficamente se constata una ocupación del Pleistoceno Inferior Final en Venta Micena (Orce) (Gibert *et al.* 1983), y comienzos del Pleistoceno Medio en Cúllar de Baza I (Ruíz Bustos, 1976; Ruíz Bustos y Michaux, 1976). En Venta Micena se registra el más antiguo homínido de la Península, con datación superior al millón de años (Gibert, 1985, 1986).

En la Baja Andalucía también hay ocupaciones antiguas, datadas en Pleistoceno Medio Antiguo, El Aculadero (El Puerto de Santa María) (Querol y Santonja, 1983), y Pleistoceno Inferior en las terrazas altas (T.1 a T.4) del Bajo Guadalquivir, bien constatado en el sector Sevilla-Carmona (Díaz del Olmo *et al.*, 1986; Díaz del Olmo y Vallespí, 1990), así como en varias localizaciones de la Formación del Aljarafe (Sevilla) (Vallespí, 1986a).

El registro antropológico del cráneo de Venta Micena, así como la importante ocupación del

Guadalquivir nos plantea el posible paso del Estrecho por grupos de *Homo Erectus*, de procedencia africana. Van a ocupar medios bajos, con un aprovechamiento sistemático de los guijarros de cuarcita, en la Baja Andalucía, y de cuarzo en la Depresión Guadix-Baza. Son grupos humanos bien adaptados al medio como cazadores-recolectores, que tienen un autoabastecimiento en sus recursos líticos y cinegéticos de los grandes mamíferos, en las zonas de lagunas interiores y en las riberas del gran río colector. Culturalmente van a presentar lo que tradicionalmente se ha denominado "Pebble Culture" y que Vallespí (1986a, 1987) ha llamado "Culturas Iniciales de las graveras".

No se comprueba una ocupación de los medios serranos en Andalucía en dicha época, aunque el acceso hasta las depresiones granadinas creemos debió realizarse vía Guadalquivir-Genil-Depresión de Granada, o alguno de los otros pasos del Surco Intrabético, no habiéndose constatado, hasta el momento presente, evidencias significativas de estos momentos iniciales del Paleolítico Arcaico en dichos medios.

La ocupación del Subbético en el Achelense Superior

Al Achelense Superior de los esquemas clásicos, (Pleno Achelense de Vallespí, 1986b) corresponde la primera ocupación estratigráfica comprobada de los medios kársticos andaluces.

Asistimos a partir de momentos evolucionados del Achelense Antiguo Ibérico a una especie de expansión desde los focos occidentales, hacia otras regiones de la Alta Andalucía. Por un lado, el Alto Guadalquivir comienza a tomar un peso sustancial, con numerosas localizaciones en ríos del curso medio-alto, caso del Guadajoz en Córdoba (Jordá, 1967; Beguiristain, 1976) o del Guadalimar y Jándula en Jaén, en el importante núcleo situado en las estribaciones de Sierra Morena, destacando el yacimiento de Puente Mocho (Cabré y Wernert, 1916; Carrasco *et al.*, 1979).

Igualmente comprobamos una penetración manifiesta por medio de los pasos naturales que constituyen los ríos Genil, Corbones y Guadalete, hacia los enclaves serranos de la Alta Andalucía, como en el Subbético Exterior de Sevilla, Sierra de los Espárragos (Vallespí, 1985b), con multitud de evidencias en torno a Loja (Carrasco *et al.*; 1978; Toro y Ramos Lizana, 1988), Archidona (Leiva, 1977), Alfarnate y Alfarnatejo (Ramos Muñoz, 1986, 1988; Vallespí *et al.*, 1990-1991), en las sierras situadas entre Málaga y Granada (Sierra del Jobo, Sierra de Alhama), con noticias inéditas en el Subbético de Córdoba, o del entorno del surco Intrabético en Granada, en Carigüela (Piñar) y Cueva Horá (Darro) (Botella y Martínez, 1979; Botella *et al.*, 1986), con proyección hacia los medios depresionarios

de la zona de Guadix-Baza, con constatación estratigráfica en Solana del Zamborino (Fonelas) (Botella *et al.*, 1976).

Comprobamos de este modo un fenómeno expansivo, desde las zonas inicialmente dinámicas de la Baja Andalucía, que sobre la base tecnológica de la tradición de las graveras (Vallespí, 1985, 1986a), documenta un impacto más clásico Achelense, con bifaces estandarizados, fundamentalmente sobre sílex. Aquí puede estar una de las razones básicas de este fenómeno, la necesidad de materias primas, lo que debió ser una curiosidad inicial (Pericot, 1972), se convirtió en necesidad técnica, por las limitaciones que ofrecían las cuarcitas de la Baja Andalucía. Esto permitió unos primeros acercamientos, y la instauración de vías y caminos por los pasos naturales, en busca de los grandes recursos líticos del Subbético, que morfológicamente suelen presentarse en paquetes terciarios, en las formaciones mesozoicas calizas, o en forma de guijarros en valles, poljés o rellanos del interior montañoso. Vamos a asistir además de un poblamiento en los enclaves bien comunicados, estribaciones y piedemontes de las sierras, poljés, caso del de Zafarraya, en medios endorreicos, con grandes recursos de agua y fauna. Además se va a comprobar la ocupación de las cuevas de los enclaves serranos, alternándolas con una gran ocupación al aire libre en los medios indicados.

Una expansión de estas características no puede explicarse sin un desarrollo significativo de los lazos tribales, en cuanto a las relaciones de parentesco de dichas comunidades (Gamble, 1986). Por tanto, avanzado el Achelense Pleno vamos a asistir a la primera y armónica relación del hombre con la montaña, destacando las grandes ventajas que ésta le ofrecía (materias primas silíceas, abundante agua, fauna), llegando a constituir un ecosistema característico durante el resto del Paleolítico y Epipaleolítico.

La continuidad ocupacional del Paleolítico Medio

Por la gran síntesis de Vallespí (1986b), podemos comprobar que frente a los grupos de la Baja Andalucía, donde perdura la tradición de las graveras, los grupos humanos correspondientes tecnológica y antropológicamente (Hombre de Neandertal) al Paleolítico Medio son mucho más avanzados, debido al efecto de impactos clásicos musterienses. Son mucho más variados los espacios de ocupación comprobados, observándose de forma general una gran continuidad, respecto al Achelense Pleno.

Destacan los hábitats en campo abierto, muy variados, que por ejemplo en el Occidente andaluz, se circunscriben tanto en los rebordes de la Depresión de la Janda (Breuil, 1914, 1917; Hernández-Pacheco, 1915; Ramírez *et al.*, 1989, Fernández-Llèbrez *et al.*, 1987),

como en los medios de piedemontes, donde la ocupación musteriense del Guadalete, en los alrededores de Arcos y Villamartín es significativa (Vallespí *et al.*, 1983-1984; Giles *et al.*, 1989, 1992, 1993), comprobándose unas matizaciones de musterienses en campo abierto de alta montaña, en la Serranía de Ronda, en los alrededores de la Cueva de la Pileta (Vallespí, 1986a).

Por otro lado, existe una clara continuidad respecto a los medios característicos del Surco Intrabético que habían sido poblados en el Achelense Superior, como son el valle Alto del Genil y la Depresión de Granada (Carrasco *et al.*, 1978), los alrededores de Loja (Carrasco *et al.*, 1986), el Norte de la Depresión de Antequera (Benito, 1976; Leiva y Ruiz, 1977), Subbético de Córdoba (Asquerino, 1988), el Poljé de Zafarraya y la Depresión de Alfanate-Alfarnatejo (Ramos Muñoz, 1986, 1988b), alcanzando en la zona de Moreda-Iznalloz-Piñar un foco clásico desde la época de Obermaier (Obermaier, 1916), extendiéndose incluso al sureste, con la ocupación de la Cueva de la Zájara (Cuevas del Almanzara) (Vega Toscano, 1980).

Vamos a asistir en los momentos fríos del Würm a la ocupación de numerosas cuevas, situadas en la dorsal Bética, destacando las bien estratificadas de Zájara I (Vega Toscano, 1980), Carigüela (Piñar) (Lumley, 1969; Almagro *et al.*, 1970; Garralda, 1970), Horá (Darro) (Botella *et al.*, 1986; Benito, 1980), Las Grajas (Archidona) (Benito, 1976), Boquete de Zafarraya (Alcaucín) (Barroso *et al.*, 1983, 1993; Barroso y Hublin, 1994), así como de los medios costeros, donde el Subbético llega prácticamente a plena costa, caso de las cuevas del Montijano (Málaga) (Giménez Reyna, 1946), del Encanto (Torremolinos) (Leiva, 1977), o Gibraltar (Waetcher, 1951, 1953; Stringer, 1994).

Antropológicamente existen importantes evidencias del Hombre de Neandertal, constatado en Carigüela, Gibraltar y Zafarraya (Vallespí, 1986a, con abundante bibliografía).

De este sucinto panorama, comprobamos que en momentos del Würm I y II el medio kárstico andaluz comienza a ser hegemónico, con la vanguardia cultural de una tecnología superior a otros grupos andaluces, caso de los del Guadalquivir y Banda Atlántica, sujetos a una ordenación tipológica en las facies clásicas, con industrias donde predominan la técnica *levallois*, y los tipos de raederas y puntas musterienses, variadas y clásicas; comprobamos una gran adaptación al medio que, aunque es utilizado, se mantiene en planteamientos armónicos, con aprovechamiento de los recursos síliceos superficiales en los enclaves serranos y en los valles, así como de la gran fauna pleistocena.

Se asiste así a un poblamiento prácticamente permanente en dichos enclaves, con un mayor aprovecha-



Fig. 1.- Vista del emplazamiento Paleolítico del Boquete de Zafarraya (Axarquía, Málaga). Foto: P. Cantalejo.



Fig. 2.- Vista del asentamiento Paleolítico Medio de Cueva Horá, en Sierra Harana (Darro, Granada). Foto: A. Santiago.

miento de sus recursos, no sedentario, pero donde los grupos tribales debieron tener una movilidad estacional, como podría demostrar la ocupación del farallón rocoso de la Sierra de Alhama, al norte del río Vélez, alternando estacionalmente para la caza de ciervos en el Würm II, con el hábitat costero de las cuevas de la Bahía de Málaga, básicamente recolectores de mariscos.

El Paleolítico Superior. La montaña como enclave de grandes recursos cinegéticos y de santuarios artísticos

Hacia el 30.000 a.C. asistiremos a un acantonamiento del hábitat regional en la Alta Andalucía "entre las montañas interiores y la costa mediterránea, desde el Peñón de Gibraltar hasta las comarcas del norte de Almería, con su foco más denso en los montes inferiores y los alrededores de la Bahía de Málaga" (Vallespi, 1985).

Ciertos desplazamientos son habituales en el Paleolítico (Gamble, 1986) y reflejan el paso del *Sapiens primigenius*, neandertales y no neandertales, a los *Sapiens Sapiens*. Además, constituye el afianzamiento y mayor control del hombre paleolítico de los medios del

Subbético.

Antropológicamente vamos a comprobar una mayor territorialización, con bandas que ya cuentan con estructuras endogámicas muy consolidadas, relacionadas con medios geográficos definidos.

Los espacios mejor conocidos están en el Subbético de Málaga, con un gran foco cultural en las montañas de la Bahía de Málaga. Pero junto a ellos, las Sierras de Cádiz-Ronda y las que bordean el Alto Guadalhorce registran una ocupación muy definida, que debe aumentar en su registro de evidencias cuando se aborde decididamente el estudio de este período ⁽¹⁾.

Los principales asentamientos con que contamos son: en Málaga, Cueva de Nerja (Nerja) (Jordá, 1986), Cueva Hoyo de la Mina (Málaga) (Such, 1920; Fortea, 1973, 1986), Complejo del Humo (Rincón de la Victoria) (Leiva, 1975), Cueva de la Victoria (Rincón de la Victoria) (Fortea, 1973, 1986; Espejo *et al.*, 1986), Cueva del Higuero (Rincón de la Victoria) (López y Cacho, 1974; Espejo *et al.*, 1986); en Granada, los asentamientos del Pantano de Cubillas (Granada) (Toro y Almohalla, 1979); en Jaén, Peña de la Grieta (Porcuna) (Arteaga *et al.*, 1993); en Córdoba, el Pirulejo (Priego) (Asquerino, 1993); y en Almería, Cueva Ambrosio (Vélez-Blanco) (Ripoll, 1961; Cacho, 1980; Ripoll, 1990).

Para la ordenación diacrónica, cultural y secuencial (Auriñaciense, Solutrense, Magdaleniense), nos remitimos a la gran síntesis de Fortea (1986), con lúcida exposición de la problemática del Paleolítico Superior de Andalucía.

De la distribución de dichos enclaves se confirma el predominio del hábitat en las sierras de la Andalucía Centro-Occidental, Alto Guadalquivir, Costa de Málaga y Sureste.

En el Paleolítico Superior, a partir del Solutrense y en el Magdaleniense (Jordá, 1978), la montaña será lugar decisivo en los enclaves del arte Paleolítico, que van a albergar los grandes santuarios (Jordá, 1978), que son un reflejo fundamental de la superestructura ideológica del hombre moderno ⁽²⁾.

⁽¹⁾ En una perspectiva crítica resulta incomprensible el escaso interés general demostrado por los prehistoriadores de nuestra comunidad hacia el Paleolítico Superior, verdadero momento de eclosión cultural en Andalucía, llamándonos la atención también la ausencia de una política arqueológica que señale prioridades y líneas de necesaria investigación. Sin duda, sin profundizar en el Paleolítico Superior, difícilmente se podrá abordar el gran problema del origen de la economía de producción en el Sur peninsular.

⁽²⁾ En relación a la vinculación del arte rupestre con las cuevas de los medios serranos incide Jordá: "... para el arte rupestre su fijación sobre la roca es consustancial, ya que gracias al carácter permanente de la misma y a su relativa inalterabilidad se nos ha conservado el primer arte parietal" (Jordá, 1978).



Fig. 3.- Cierva grabada Solutrense. Cueva de Ardales (Málaga). Foto: P. Cantalejo.

La ocupación de importantes santuarios en Cueva de la Pileta (Benaoján) (Breuil *et al.*, 1915; Dams, 1978) o en Cueva de Doña Trinidad o de Ardales (Ardales) (Breuil, 1921; Espejo y Cantalejo, 1988; Ramos Muñoz *et al.*, 1992), en el marco de dos áreas de penetración fundamentales como son el río Guadiaro y el río Guadalhorce, marcan, por un lado, los pasos naturales decisivos en el Paleolítico Superior, y por otro, nos indican la territorialización surgida, por las diferencias en el arte (Espejo y Cantalejo, 1988) con los lugares costeros ⁽³⁾.

Otro gran foco de cuevas con manifestaciones artísticas se encuentra en las sierras volcadas a la Bahía de Málaga: Calamorro o del Toro (Benalmádena) (Fortea y Giménez, 1972-1973), Navarro (Málaga) (Sanchidrián, 1981), Higuerón, Victoria y Suizo (Rincón de la Victoria) (Espejo y Cantalejo, 1988a; Espejo *et al.*, 1986) y Nerja (Nerja) (Sanchidrián, 1986).

Otros santuarios a destacar estarían en Cueva de las Motillas (Jerez) (Santiago, 1989), vinculado sin duda a lo que debe representar Cueva de la Pileta y Gibraltar (Giles *et al.*, 1994), y las que marcan un contacto con los focos del arte de Levante, a través de una conexión intuida por sierras de Granada y Jaén en comunicación con el Sureste y la Mancha de Albacete, tal y como atestiguan las cuevas-santuarios de Malamuerzo (Moclín, Granada) (Cantalejo, 1983), El Morrón (Jimena, Jaén) (Sanchidrián, 1982) o del Niño (Ayna, Albacete) (Almagro, 1971).

La gran unidad cultural manifestada por estos santuarios en composición, estilo, temas y la preeminencia

⁽³⁾ Todo ello prueba una adaptación y control del medio kárstico, que se hace notorio incluso en los avances espeleológicos de los hombres solutrenses, ante el control de las cavidades, así como en la propia disposición topográfica de algunos símbolos (Leroi-Gourhan, 1983; Cantalejo, 1983).

de símbolos, puntuaciones, trazos, bastones, sobre las figuras animales, hace de este arte Mediterráneo, un fenómeno abstracto con evidentes contactos culturales (Cantalejo, 1983).

A pesar de ser comunidades tradicionalmente consideradas móviles, hay que contar con factores como la estacionalidad, dado que no dudamos que en hábitats como Nerja, Ardales o Pileta, asistiéramos a modelos ocupacionales prácticamente semisedentarios.

Culturalmente, vamos a comprobar la consolidación de un desarrollo tecnológico manifiesto, con diferentes tradiciones. Asistimos a un progreso cualificado de las técnicas de talla, así como un perfeccionamiento de los utensilios, generalizándose el empleo del sílex como materia prima, logrando una gran precisión los útiles especializados: raspadores, buriles, perforadores, truncaduras, láminas retocadas, vinculadas a un desarrollo de actividades domésticas, así como a un progreso en las técnicas de caza, con la aparición de arpones y utillajes variados en madera y hueso.

Hay tendencias hacia las culturas de dorsos rebajados, láminas y laminillas con dorso abatido y hacia el Solutrense, con puntas foliáceas y útiles de retoques planos. En el Magdaleniense y Epipaleolítico contrastaremos la importante presencia de los geométricos (Fortea, 1973, 1986).

Estos utillajes enmangados y conformando artefactos compuestos, darán una mayor efectividad a las herramientas, como verdadera proyección de la mano, acercándose cada vez más a implicaciones funcionales en la propia concepción de útiles múltiples.

Además comprobaremos la gran consolidación de las estrategias de caza, con especialización en los ciervos, en los medios serranos del interior y la superespecialización del marisqueo en el foco de la Bahía de Málaga (Jordá, 1986).

El Epipaleolítico como directa continuidad del Paleolítico Superior y sustrato del Neolítico andaluz

Fortea (1986) ha indicado que "el Epipaleolítico andaluz se conoce mal". Históricamente representa la continuidad del Magdaleniense, conllevando cambios y matizaciones tecnológicas que estarán en la base de la neolitización (Fortea, 1973).

De las dos facies del Epipaleolítico peninsular planteadas por Fortea, microlaminar y geométrica (Fortea, 1973), en Andalucía se documentaría la primera con un planteamiento teórico de la continuidad de una facies geométrica, no del todo documentada (Fortea, 1986).

Las bases estratigráficas radican en dos cuevas que

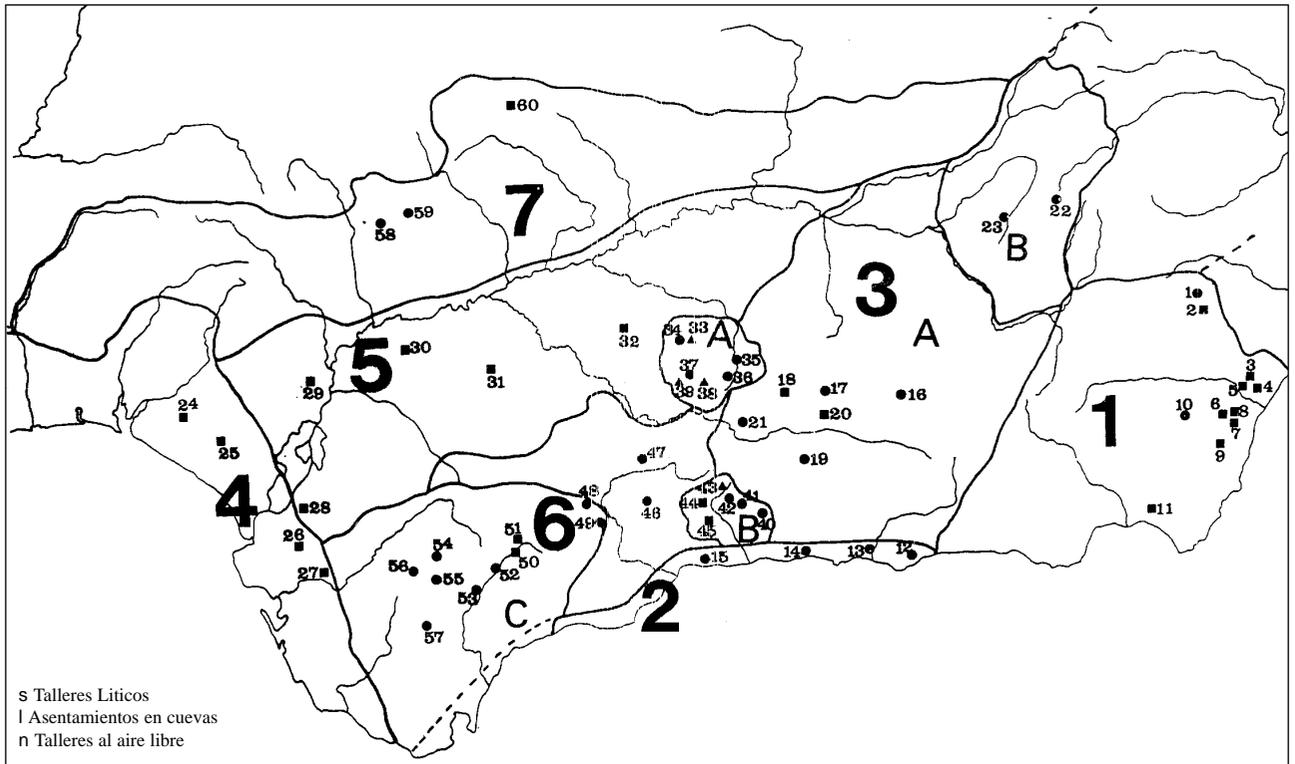


Fig. 4.- Mapa con los espacios y medios económicos del Neolítico de Andalucía.

1.-SURESTE:

- 1 - Cueva Ambrosio (Vélez Blanco).
- 2 - Cerro de los López (Vélez Rubio).
- 3 - Etribaciones de la Sierra Almagrera y de los Pinos (Cuevas de Almanzora).
- 4 - Cabezo del Pajarraco (Burjullú).
- 5 - Las Palas (Cuevas del Almanzora).
- 6 - El Garcel (Antas).
- 7 - Loma de Rutillas (Antas).
- 8 - Cañada del Jurado (Antas).
- 9 - Cuartillas (Mojácar).
- 10 - Cueva del Castillico (Cadbar).
- 11 - Cerro de la Chinchilla (Rioja).

2.-COSTA:

- 12 - Cueva de las Campanas (Gualchos).
- 13 - Cueva del Capitán (Salobreña).
- 14 - Cueva de Nerja (Nerja).
- 15 - Cueva Hoyo de la Mina (Málaga).

3.-ALTA ANDALUCÍA:

- A-Grupos neolíticos puros de la alta Andalucía.
- 16 - Cueva de la Carigüela (Piñar).
- 17 - Cueva de Malalmuerzo (Moclín).
- 18 - Los Castillejos (Montefrío).
- 19 - Cuevas de Alhama de Granada (Alhama de Granada).
- 20 - La Molaina (Pinos Puente).
- 21 - Cueva del Coquino (Loja).

B-Grupos epipaleolíticos neolitizados.

- 22 - Cueva del Nacimiento (Pontones).
- 23 - Valdecuevas (Cazorla).

4.-FRANJA ATLÁNTICA DE CÁDIZ-HUELVA:

- 24 - La Dehesa (Lucena del Puerto).
- 25 - El Judío (Almonte).
- 26 - Mesas de Asta (Jerez).
- 27 - Cuartillo (Jerez).

5.-GUADALQUIVIR Y CAMPIÑAS:

- 28 - Lebrija (Lebrija).
- 29 - El Aljarafe (Sevilla).
- 30 - Los Alcores (Carmona).
- 31 - Cerros de San Pedro y Loma de la Lombriz (Fuentes de Andalucía).
- 32 - Fuente del Pez (Montilla).

6.-SUBBÉTICO CENTRAL Y OCCIDENTAL:

- A-Sierras subbéticas de Córdoba.
- 33 - Fuente del Carmen (Zuheros).
- 34 - Cueva de los Murciélagos (Zuheros).
- 35 - Cueva de la Murcielaguina (Priego).
- 36 - Cueva de los Mármoles (Priego).
- 37 - Cueva de Jarcas y la Mina (Cabra).
- 38 - Fuente de las Palomas (Carcabuey).
- 39 - Llanos de Jarcas (Cabra).

B-Alto Vélez.

- 40 - Cueva de la Fájara (Canillas de Aceituno).
- 41 - Cueva del Espino (Alcaucín).
- 42 - Cueva del Boquete de Zafarraya (Alcaucín).
- 43 - Puerto de los Alazores (Alfarnate).
- 44 - Tajo de Gomer (Riogordo).
- 45 - Peña del Hierro (Cútar).
- 46 - Cuevas de El Torcal (Antequera).
- 47 - Cuevas de la Sierra de la Camorra (Mollina).

C-Sierras de Cádiz-Ronda.

- 48 - Cueva de las Palomas (Teba).
- 49 - Cueva de Ardales (Ardales).
- 50 - Ronda (Ronda).
- 51 - Acinipo (Ronda).
- 52 - Cueva del Gato (Ronda).
- 53 - Cueva de la Pileta (Benaolán).
- 54 - Cueva de la Dehesilla (Algar).
- 55 - Cueva del Picado (Jerez).
- 56 - Cueva del Parralejo (Jerez).
- 57 - Cueva de las Motillas (Jerez).

7.-SIERRA MORENA:

- 58 - Los Covachos (Almadén de la Plata).
- 59 - Cueva Chica de Santiago (Cazalla de la Sierra).
- 60 - Olivar de las Patudas (Hinojosa del Duque).

conectan unas ricas secuencias desde el Paleolítico Superior al Neolítico. En ellas, el Epipaleolítico se documenta en Cueva de Nerja, niveles 13 y 12 de la Sala de la Mina -Excavaciones de F. Jordá- (González Tablas, 1986), y en Cueva Hoyo de la Mina (Málaga), Nivel

Tardenoiense de Such-Epipaleolítico Microlaminar de Fortea (Such, 1920; Fortea, 1973).

Por tanto, respecto a la evolución del poblamiento de las montañas, nos interesa destacar que el importante foco Magdaleniense de las sierras que bordean la Bahía

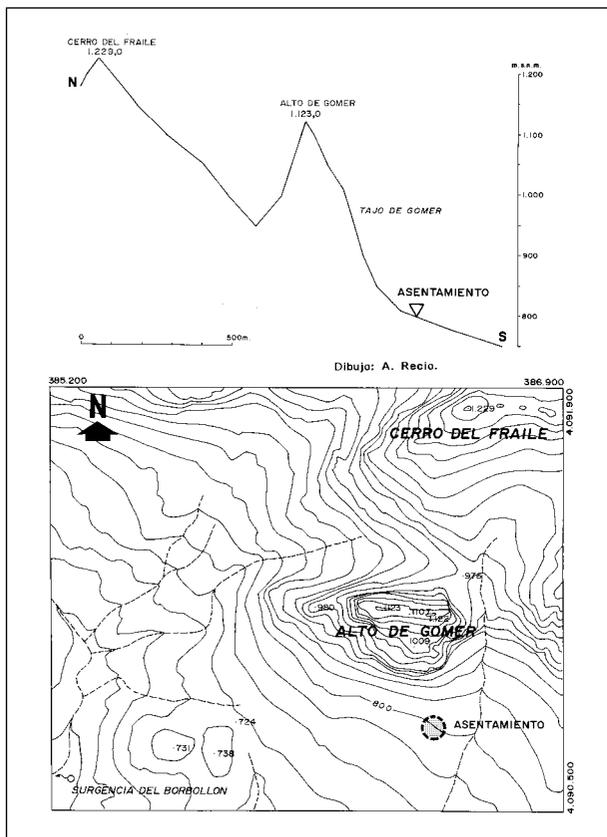


Fig. 5.- Situación del asentamiento Neolítico al pie del Tajo de Gomer, y su área de ocupación aproximada (Riogordo, Málaga).

de Málaga perdura, con formas económicas similares, durante el Epipaleolítico (10.000 a 6.000 a.C. aproximadamente), con matizaciones tecnológicas, tendentes a una reducción tipométrica de los utensilios, buenos porcentajes de láminas con borde abatido (17-20%), mayor presencia de raspadores que de buriles, salvo en Nerja, buenas series de muescas y denticulados, documentación de perforadores y cantos trabajados para las actividades del marisqueo, y modesta pero sustantiva constatación de un débil componente geométrico (Ramos Muñoz, 1988-1989).

La importancia cultural del Epipaleolítico va a radicar en que en él se conforman las bases poblacionales autóctonas de los poblamientos neolíticos.

Estamos comprobando que las tecnologías líticas del Neolítico tienen un gran componente de tradiciones previas y que los grandes cambios que conlleva la economía de producción matizarán períodos de ensayos y adaptaciones a las nuevas tecnologías y medios ambientes, y que dicho proceso va a ser un fenómeno que se producirá en el Holoceno, en el período cultural denominado Epipaleolítico.

Junto al foco de las sierras de la Bahía de Málaga, se constata un importante poblamiento en Sierra Morena,

en las sierras de Segura y Cazorla, en los yacimientos de Cueva del Nacimiento (Pontones) -Nivel III de las Excavaciones de Asquerino- (Rodríguez, 1979; Asquerino y López, 1981) y Valdecuevas (Cazorla) - Nivel B, Capa III- (Sarrión, 1980). Se relacionarían para Fortea (1971, 1973), con las facies geométrica, que él había estudiado en Cueva de la Cocina, en la Sierra de Martés (Dos Aguas, Valencia), y que recientemente ha sido magistralmente analizada con modernos sistemas de renovación analítica por Barandiarán y Cava (1985), en los rebordes montañosos del valle Bajo del Ebro, Botiquería dels Moros (Mazaleón, Teruel) y Costalena (Maella, Teruel) (Barandiarán y Cava, 1988).

Por ello, valora acertadamente Fortea (1986), la importante conexión del sustrato epipaleolítico, como base importante en la neolitización, desde el valle bajo del Ebro, hasta las sierras de Cazorla y Segura, por todas las sierras del Sistema Ibérico.

Se ha planteado también la ocupación epipaleolítica de Cueva Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería) (Suárez, 1981), que representa la continuidad del rico foco superepaleolítico del sureste, en clara conexión según J. Fortea, con el importante foco del Epipaleolítico microlaminar tipo Mallaetes, que comienza a despuntar en la región murciana, documentado en Abrigo del Búho (Mula, Murcia), Cueva de los Zagales (Jumilla, Murcia) y Cueva del Monje (Jumilla) (Martínez Andreu, 1983).

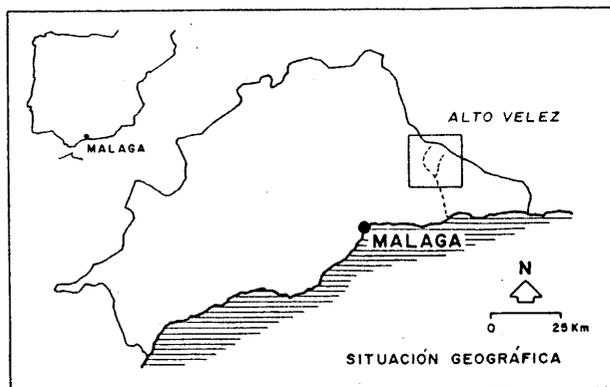
Además es importante la amplia serie de asentamientos al aire libre, considerados epipaleolíticos en el Subbético de Córdoba, que para nosotros se encuadrarían mejor en momentos ya neolíticos, y que reflejan marcos tecnológicos del sustrato, y que definen el Subbético de Córdoba, como zona de vital importancia para la conexión del Paleolítico Superior con el Neolítico (Asquerino, 1987).

Por tanto, a pesar de los problemas estratigráficos y tipológicos que nos presenta el Epipaleolítico en Andalucía, en la investigación futura estamos convencidos que aportará numerosas claves sobre la formación del Neolítico. Así, Acosta (1983) ha llegado a indicar que no se puede explicar satisfactoriamente el dónde, cómo y cuándo del neolítico meridional español por la falta de conocimientos de las raíces directas y del sustrato.

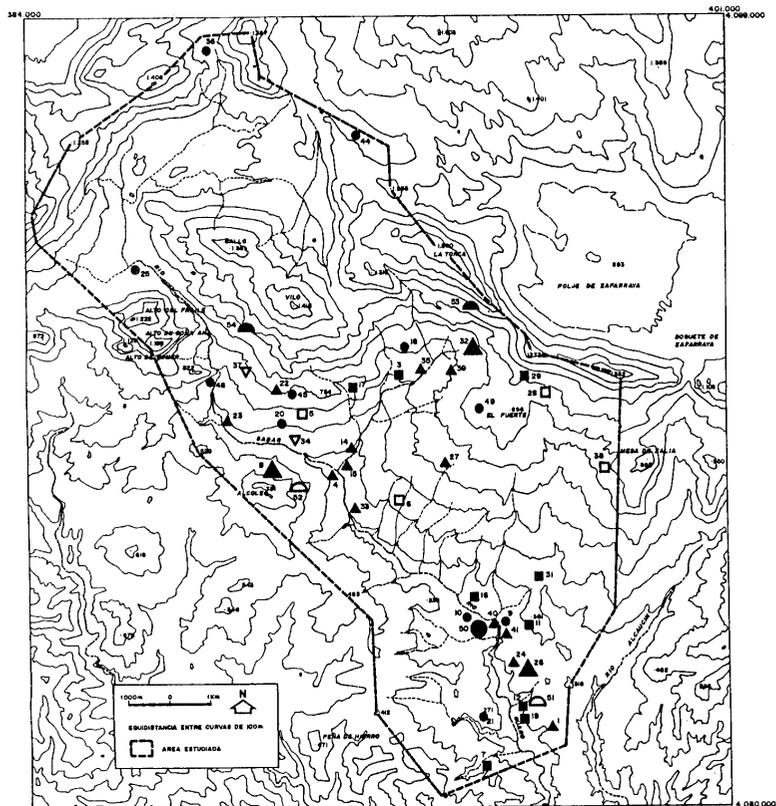
LA CONSOLIDACIÓN DEL HÁBITAT PERMANENTE

Planteamiento histórico espacial del Neolítico en Andalucía. Tipos de hábitats en relación a los medios naturales

El Neolítico en Andalucía se va a desarrollar cronológicamente del VI al IV milenios a. C. Representa la



- POBLADO (Po)
- ▲ GRAN TALLER (Gt)
- ▲ ARTE RUPESTRE ESQUEMATICO (Are)
- ◐ ENTERRAMIENTOS EN CISTAS (Ec)
- ▲ PEQUEÑO TALLER (Pt)
- ASENTAMIENTO (As)
- INDETERMINADO (Id)
- HALLAZGO LITICO AISLADO (Hla)
- ▽ PULIMENTO AISLADO (Pa)



- | | | | |
|-----------|---------------------------------------|------------|---|
| 1 - (Pt) | ANTIGUA ESTACION DE LOS HOMANES | 27 - (Pt) | HOYO ANGUITA |
| 3 - (Id) | BAÑOS DE VILO | 28 - (Hia) | KILOMETRO 26 FERROCARRIL VELEZ A VENTAS |
| 4 - (Pt) | BAR CONGO | 29 - (Id) | LA TORRECILLA |
| 5 - (Hla) | CAMINO AL CORTIJO DE LA CUEVA | 31 - (Id) | LLANO DE LA MATANZA |
| 6 - (Hla) | CAMINO AL MOLINO DE LOS ARCOS | 32 - (Gt) | HERRERA |
| 7 - (Id) | CASA DE NAITA | 33 - (Pt) | MOLINO DE LOS ARCOS |
| 8 - (Gt) | CERRO ALCOLEA | 34 - (Pa) | MONDRON |
| 9 - (As) | CERRO AL ESTE DE CAPELLANIA | 35 - (Pt) | PUENTE DEL GUAR KM. 13 CARRETERA DE ALFARNATE A PERIANA |
| 10 - (As) | CERRO AL SUR ESTE DE BALLESTEROS | 36 - (As) | PUERTO DE LOS ALAZORES |
| 11 - (Id) | CERRO BALLESTEROS | 37 - (Pa) | PULGAR IN |
| 12 - (Id) | COLINA DE LOS ASPERONALES | 38 - (Hia) | SENDA AL COLLADO |
| 14 - (Pt) | CONFLUENCIA DE LOS RIOS SABAR Y GUARO | 39 - (Pt) | TAJO DE LOS PEDERNALES |
| 15 - (Pt) | CORTIJO BECERRIL | 40 - (Pt) | TALLER DE CAPELLANIA |
| 16 - (Id) | CORTIJO CARRERA | 41 - (Pt) | TALLER SITUADO A 300 M. AL SUR DE CAPELLANIA |
| 17 - (Id) | CERRO BALLESTEROS | 44 - (As) | VENTA DE LA LECHE |
| 18 - (As) | CORTIJO EL CERRILLO | 45 - (As) | ABRIGO DEL CORTIJO DE LA CUEVA |
| 19 - (Id) | CORTIJO GUERRERO | 48 - (As) | ABRIGO DEL TAJO DOÑA ANA.2 |
| 20 - (As) | CORTIJO LAS PALOMAS | 49 - (As) | COMPLEJO DE LAS MEZQUITAS |
| 21 - (As) | CORTIJO LUCENA | 50 - (Po) | CERRO DE CAPELLANIA |
| 22 - (Pt) | CORTIJO PULGARIN | 51 - (Ec) | CISTA DE LA COLINA DE LOS ASPERONALES |
| 23 - (Pt) | CORTIJO SABAR | 52 - (Ec) | CISTAS DEL CERRO ALCOLEA |
| 24 - (Pt) | CORTIJO VIVO | 53 - (Are) | ABRIGO DE MARCHAMONAS.3 |
| 25 - (As) | FUENTE DEL CONEJO | 54 - (Are) | ABRIGOS DE LOS TAJOS DEL VILO 1 Y 2 |
| 26 - (Gt) | HERRERA | | |

Fig. 6.- Entorno geográfico de los yacimientos del Calcolítico-Bronce de las Cuencas de los ríos Sábár y Guaro. (Alto Vélez, Málaga).

consolidación definitiva del poblamiento estable, prácticamente en todos los grandes medios naturales, y conlleva el definitivo poblamiento permanente con continuidad antropológica hasta nuestros días. Su problemática siempre se debe relacionar con los orígenes de la agricultura y la ganadería.

Con el Neolítico debe asociarse la idea de "necesidad", como factor de cambio, para acceder a nuevos modelos de obtención de las formas de sustento, de producción de las formaciones sociales. Sin duda, las diversas formas económicas que desembocarán hacia la agricultura y la ganadería en los diversos medios naturales nos van a marcar escalas cronológicas y también adaptaciones culturales diferentes.

Frente a las ideas tradicionales, aún en boga, (Pellicer y Acosta, 1982, 1986, 1990; Pellicer, 1986) creemos que la agricultura, con todo lo que representa de nuevo modelo de relaciones del hombre con el medio, no puede surgir en forma extensiva, en los enclaves serranos de piedemontes. Por el contrario debe asociarse a los modelos hidráulicos, de valles y vegas de los grandes ríos, aprovechando las crecidas en las fértiles vegas y campiñas inmediatas.

Por ello vamos a comprobar en el Neolítico, que la campiña litoral y la banda atlántica andaluza, así como la cuenca del Guadalquivir, van a recobrar una importancia en la dinamización cultural que había sido perdida en el Achelense Superior.

El fenómeno que comienza a comprobarse de una manera cada vez más fehaciente, del Guadalquivir como área nuclear de expansión y desarrollo de una agricultura intensiva del cereal de secano (Nocete, 1986, 1989), acarreará importantes cambios sociológicos y, a la larga, políticos.

La intensificación de las fuerzas productivas, la acumulación de excedentes agrícolas, sobre todo de cereales (trigo, avena, cebada), van a representar la ruptura de un equilibrio ecológico del hombre con el medio, y de éste con el propio hombre, puesto que se generará una desintegración de las estructuras tribales, con una división social del trabajo y una creciente jerarquización social de los grupos que controlan los excedentes de la producción y los medios de reproducción del sistema. Este fenómeno que brillantemente había sido vislumbrado por Gordon Childe, es hoy uno de los grandes debates de la Prehistoria (Childe, 1936), en el que no entramos por razones obvias de lugar y espacio.

La aplicación en Andalucía de estos niveles teóricos y económicos, marcará nuevas formas de interpretación antropológicas y culturales, pero a la vez geoarqueológicas, dado que a partir del Neolítico las relaciones del hombre con el medio se transforman, y comenzará un

proceso de tala y deforestación en los enclaves serranos, por nuevas necesidades de madera, así como para ganar terreno al bosque, provocando las primeras erosiones por factores antrópicos, con acumulaciones de sedimentos en los valles y antiguas ensenadas. En campiñas y piedemontes de fértiles tierras, la intensificación de la agricultura representará a la larga un empobrecimiento de las tierras, llegando pronto a la utilización de sistemas de barbechos.

Tecnológicamente, las materias primas y, en general, la tecnología lítica, va a conllevar un cambio decisivo, adaptándose a las nuevas necesidades, tanto agrícolas, con la aparición de los elementos de hoz (Ramos Muñoz, 1988-1989, 1990-1991), como a los utillajes de deforestación: material pulimentado en rocas básicas, utillajes campañoides (Vallespí *et al.*, 1988) y grandes cepillos (Ramos Muñoz, 1990).

Antropológicamente, en el Neolítico y en su continuidad cultural en la Prehistoria Reciente, comprobaremos la consolidación de comunidades cada vez más asentadas en sus medios, que en principio en el Neolítico Medio y Final adoptarán un modelo "semisedentario", para llegar a ser plenamente sedentarios en los inicios de la Edad del Cobre.

El sedentarismo, la economía de producción intensiva, la acumulación de excedentes y los inicios de la desintegración de las estructuras tribales, conllevarán la aparición de aparatos políticos de "Estado" (Nocete, 1990; Kristiansen, 1991), con el surgimiento de sistemas burocráticos y de fenómenos religiosos de dominación. Por todo ello, es adecuado hablar de "Revolución Neolítica" (Childe, 1936; Manzanilla, 1988).

Tradicionalmente, el Neolítico se asociaba prácticamente con asentamientos ubicados en cuevas, acuñándose la terminología de "Neolítico de las Cuevas" (Bosch, 1932), que estuvo en aplicación hasta prácticamente los años 70-80 (Navarrete, 1976). Esto tiene un fondo de razón en el sentido de que, aún hoy día, el mayor número de asentamientos neolíticos están en cuevas, adaptados en la distribución espacial de medios del Subbético, desde las sierras de Cádiz-Ronda, por el occidente a los rebordes sur y norte del Surco Intrabético. Por el sur, abundan en las sierras tipo Tejada-Almijara en Málaga, llegando incluso los sistemas kársticos a la costa. Se prolongan por el surco Intrabético en Granada, hasta Murcia. Por el norte son muy numerosas en Sierra Morena, con conexión hacia Levante y el Sistema Ibérico.

En los últimos años, la proliferación de asentamientos en superficie debe cuestionar tal terminología y orientarse hacia nuevas perspectivas espaciales.

El enfoque tradicional de Acosta y Pellicer (1990) planteó que "el Neolítico se extiende progresivamente

por toda Andalucía con un supuesto foco originario en las Sierras de Cádiz que forman las estribaciones occidentales de la Cordillera Subbética (Cuevas de la Dehesilla y el Parralejo), con expansión hacia las zonas bajas de las marismas del Guadalquivir y de la costa (Arcos de la Frontera, Lebrija y Chipiona), hacia la Sierra Morena flanqueando el Guadalquivir (Cueva Chica de Santiago y Huelva), hacia las Sierras de Córdoba (Cuevas de los Mármoles y de los Murciélagos), remontando el curso de los ríos Guadalquivir (Cueva de la Mujer y la Carigüela en Granada) y penetrando igualmente en la zona costera de Málaga (Cueva de Nerja)".

Los grupos de las cuevas del Subbético andaluz están en macizos calizos, en medios geográficos típicos de grupos culturales retardatarios, ante las limitaciones que ofrece el medio, caracterizados por economías mixtas (Rubio de Miguel, 1986, 1988), en base a actividades autárquicas, aún depredadoras, caza, recolección vegetal e incluso pesca y marisqueo, continuadores de los viejos modos de vida del Paleolítico Superior, como bien demuestran Nerja en la Sierra Almirajara, junto a la costa de Málaga (Pellicer y Acosta, 1986), o Dehesilla, en las estribaciones occidentales de la Sierra de Grazalema (Acosta y Pellicer, 1990). Por otro lado, dichos enclaves serranos tienen posibilidades de agricultura de montaña y sobre todo de ganadería (Acosta y Pellicer, 1990).

Aunque los emplazamientos de las cuevas en los sistemas montañosos están abiertos a valles o a campiñas, como ocurre en las Sierras de Cádiz, en el reborde NE de los embalses de Bornos-Arcos, estos terrenos no permiten una agricultura de la calidad que podía ofrecer el valle del Guadalquivir como gran río colector y las campiñas, como las de Jerez, Sevilla, Córdoba y Jaén, o las propias marismas del Guadalquivir (Ramos Muñoz, 1988-1989).

Frente a la idea tradicional del foco neolítico dinamizador en las sierras de Cádiz, consideramos que el fenómeno es mucho más complejo. Por ello organizamos el Neolítico de Andalucía en siete áreas (Ramos Muñoz, 1988-1989). Unificamos criterios geográficos, en cuanto a la homogeneidad de las grandes estructuras morfológicas, con los matices y niveles económicos y tecnológicos de las comunidades neolíticas. Se trata de (fig. 4):

- Sureste
- Costa de Málaga-Granada
- Alta Andalucía (con grupos neolíticos puros y grupos epipaleolíticos neolitizados)
- Franja Atlántica de Cádiz-Huelva.
- Guadalquivir y campiñas.
- Subbético Central y Occidental
- Sierra Morena.

Los estudios económicos, faunísticos y tecnológicos de los artefactos líticos, vienen a demostrar que las áreas serranas, lejos de ser lugares de vanguardia cultu-

ral, mantienen formas retardatarias, que en lugares como Valdecuevas y Nacimiento, en las sierras de Cazorla y Segura, son la expresión de grupos humanos muy adaptados a los enclaves ecológicos de una montaña media, y que ofrecen cuadros arqueológicos conservadores y retardatarios, anclados en tradiciones epipaleolíticas (Asquerino y López, 1981). Los análisis faunísticos de cueva del Nacimiento (Pontones) reflejan la presencia de cabra, cerdo y oveja domesticados, junto a grandes cantidades de jabalí, comprobando que se trata de una economía pastoril no muy desarrollada, donde la caza tendría aún un importante papel (Asquerino, 1983, 1984).

El Subbético Central y Occidental, que configura una gran unidad cultural en el Neolítico, cuenta con las tres áreas sugeridas, prácticamente por las propias circunstancias de la investigación (Ramos Muñoz, 1988-1989).

En las Sierras de Cádiz y Ronda se cuenta con dos estratigrafías sustanciales como son Cueva del Parralejo (Jerez) (Pellicer y Acosta, 1982) y Cueva de la Dehesilla (Algar) (Acosta y Pellicer, 1990). Han permitido a sus excavadores definir un Neolítico Antiguo, con continuidad en todo el desarrollo del Neolítico.

Definido por altas cronologías (VI milenio a.C.), Cueva de la Dehesilla (Algar) mantiene formas económicas auténticamente retardatarias en sus momentos iniciales, con predominio de economía cazadora, donde la ganadería ocuparía un secundario complemento. Hay huellas de recolección de vegetales, como bellotas, y no se conservan restos de malacofauna, siendo grupos muy limitados a sus medios serranos, donde en los comienzos del Neolítico no se evidencian formas de agricultura, que sí se constatan en el Neolítico Medio y especialmente en el Neolítico Final (Acosta, 1986).

Respecto a los asentamientos de estas sierras, a pesar de la falta de prospecciones, son numerosos, destacando las siguientes cuevas, junto a las mencionadas, Picado (Jerez) (Mora Figueroa, 1970), Benaocaz (Guerrero, 1981-1982, 1985), Motillas (Jerez) (Santiago, 1983), Gato (Cabrero, 1976), Pileta (Benaoján) (Navarrete, 1976); así como numerosas localizaciones al aire libre, en el casco urbano de Ronda y en Acinipo (Ronda) (Aguayo y Carrilero, 1985; Aguayo *et al.*, 1986, 1988).

El Subbético de Córdoba (Gavilán, 1989) cuenta con la importante secuencia de la Cueva de los Murciélagos (Zuheros), básica para la comprensión estratigráfica de la zona durante el Neolítico Medio (Vicent y Muñoz, 1973).

En los últimos años ha habido una gran labor de estudios a cargo de M.D. Asquerino y B. Gavilán, documentando importantes asentamientos como Llanos de Jarcas (Cabra), Fuente de las Palomas (Carcabuey),

Fuente del Carmen (Zuheros) (Asquerino, 1987; Gavilán, 1988); asentamientos al aire libre, unidos a numerosas cuevas, como Jarcas y la Mina (Cabra) (Gavilán, 1985), Mármoles (Priego) (Asquerino, 1986), Murcielaguina (Priego), Huerta Anguita (Priego), Tocino (Priego), Inocentes (Priego) (Gavilán, 1986, 1987).

Cuentan con complejos cerámicos y líticos del neolítico andaluz, enmarcables perfectamente con las series líticas del Alto Vélez en Málaga (Ramos Muñoz, 1988-1989).

Para Asquerino (1987) los grupos epipaleolíticos se llegaron a neolitizar, dejando unas importantes huellas en las comunidades neolíticas. De todos modos son grupos básicamente ganaderos, donde la caza aún logra cierta importancia, y donde la agricultura es tardía y en modo alguno intensiva.

El Alto Vélez en Málaga constituye un área novedosa de ocupación del Neolítico Medio-Final. Por los patrones de asentamientos, tipos cerámicos y tecnología lítica se enmarcaría plenamente en los grupos neolíticos del Subbético, paralelizable al Subbético de Córdoba y al Neolítico de la Alta Andalucía, con asentamientos como Los Castillejos (Montefrío) (Arribas y Molina, 1979) y con el Neolítico Medio-Final de la Cueva de la Carigüela (Piñar) (Pellicer, 1964; Navarrete, 1976; Martínez Fernández, 1985).

Geográficamente, se ubican los asentamientos en la falda sur de las sierras de Tejada y Alhama (Ramos Muñoz, 1988b), en pequeñas cuevas o abrigos: Fájara (Canillas de Aceituno), Zafarraya (Alcaucín), Guaycos (Periana), Espino (Alcaucín) (Martín Córdoba, 1988, 1989), y en asentamientos al aire libre de los piedemontes de dichas sierras, como Tajo de Gomer (Riogordo) (Ramos Muñoz y Martín Córdoba, 1987), o en pequeños cerros aislados como la Peña del Hierro (Cútar) o Casa de la Herriza (Periana) (Martín Córdoba, 1984-1985), con un pequeño taller de sílex en el Puerto de los Alazores (Alfarnete), en un rellano de la sierra del Jobo.

Son grupos de pastores y agricultores, sobre todo los del piedemonte y del flysch de Colmenar-Periana, que llegan incluso a aprovechar los recursos de mariscos de la costa cercana, donde la agricultura intensiva no se atestiguará hasta bien entrada la Edad del Cobre, como confirma la excavación del poblado de Cerro de Capellania (Recio Ruiz *et al.*, 1986)⁽⁴⁾.

El Neolítico de la Alta Andalucía con manifestaciones puras está bastante bien documentado por la

⁽⁴⁾ El estudio del Cerro de Capellania está a cargo de E. Martín, en el marco de su Tesis Doctoral en la Universidad de Sevilla, titulada: "La secuencia del Cerro de Capellania y la ordenación de las industrias de superficie del Alto Vélez (Málaga)", con la dirección de E. Vallespí y J. Ramos.



Fig. 7.- Panorámica del Alto río Sábar (Alfarnatejo, Málaga). Foto: J. Ramos.

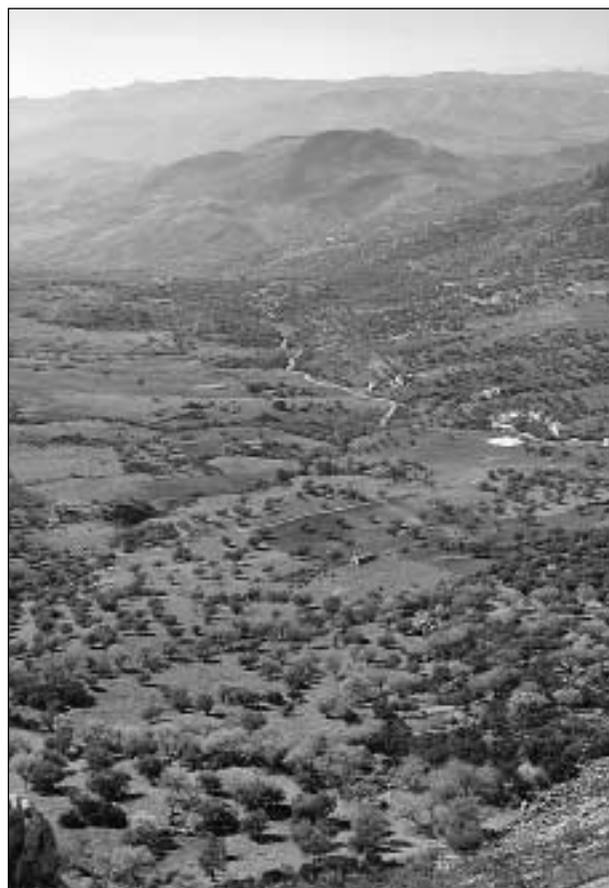


Fig. 8.- Perspectiva del paso natural del río Guaro (Alto Vélez, Málaga). Al fondo, Cerro Alcolea. Foto: P. Cantalejo.

secuencia estratigráfica de Cueva de Carigüela (Piñar) (Pellicer, 1964), que permite ordenar desde el Neolítico Antiguo al Final de la zona. Para las últimas etapas del Neolítico Reciente y Final se cuenta también con el asentamiento de Los Castillejos (Montefrío) (Arribas y Molina, 1979).

El estudio de su tecnología lítica, y de la fauna, así como la ausencia de unas bases documentales de agricul-



Fig. 9.- Abrigo con arte esquemático de Marchamonas (Periana, Málaga). Foto: P. Cantalejo.

tura intensiva del cereal, van a demostrar la importancia de actividades relacionadas con el uso de la madera, por la importante constatación de cepillos, raspadores y perforadores. Son utillajes más desarrollados que los de los grupos costeros de Málaga-Granada, pero el propio medio les va a limitar, respecto a otras áreas novedosas, como las campiñas y vegas del Guadalquivir.

Esta situación de los enclaves serranos contrasta grandemente con las áreas de la Franja Atlántica de Cádiz-Huelva y de la Campiña y el valle del Guadalquivir, donde a pesar de los escasos datos actuales, es posible augurar un complejo cultural diferenciado en el seno del mediodía peninsular.

Se caracteriza por asentamientos al aire libre, como los de la Dehesa (Lucena del Puerto) y El Judío (Almonte) (Piñón, 1988); en Cádiz está documentado en Mesas de Asta (Jérez) (Esteve, 1941), o Cuartillo (Jerez) (Ramos Muñoz *et al.*, 1990). Se trata de medios cercanos a la antigua costa y a los esteros del Guadalquivir o, en el caso de Cuartillo, en la campiña del curso bajo del Gaudalete.

La Banda Atlántica se beneficia de los recursos marinos de la costa, contando también con la posibilidad del aprovechamiento de buenas tierras de las campiñas inmediatas, caso de La Tierra Llana de Huelva o de la Campiña de Jerez.

En estos grupos, en momentos del V milenio a.C., las actividades agrícolas alcanzan un mayor peso que en el Subbético, fenómeno documentado por la tecnología lítica, con mayor peso de láminas con lustre de cereal, molinos y moletas.

Por su parte, los asentamientos del Guadalquivir y campiña inmediata, denotan un área novedosa, con tecnología lítica muy avanzada, que deben estar en la base de una economía productiva importante, desde los orígenes del Neolítico. Se documenta por los asentamientos de

Lebrija (Caro, 1991), Aljarafe de Sevilla (Acosta, 1986), Los Alcores (Carmona) (Acosta, 1986), Cerro de San Pedro y Loma de la Lombriz (Fuentes de Andalucía-Carmona) (Fernández Caro, 1989), el taller de Fuente del Pez (Montilla) (Asquerino, 1987, 1988b) o Peña de la Grieta (Pacuna) (Arteaga *et al.*, 1993).

Problemas geomorfológicos y vacíos en la investigación explican el poco control ejercido sobre este tipo de yacimientos, puesto que las colmataciones sedimentarias han sido muy fuertes en el gran río colector y en sus afluentes. En esta área, las cualidades de las tierras de las campiñas del Guadalquivir posibilitaron unos modos de economía de producción mucho mayores que en las sierras (Ramos Muñoz, 1988-1989).

Por tanto, el Neolítico se manifiesta en el sur peninsular como un período de plenitud en el poblamiento comarcal, constituyendo el definitivo hábitat permanente, con grandes diferencias tecnológicas y culturales en cuanto a las adaptaciones a los diferentes medios naturales. Los enclaves serranos serán retardatarios y conservadores, vinculados con formas económicas de la tradición del Paleolítico Superior y Epipaleolítico, dado el importante peso aún alcanzado por la caza. En ellos, la ganadería representará un mayor peso que la agricultura, que será tardía y secundaria en cuanto a las formas de sustento. Comprobaremos un aprovechamiento significativo de los recursos silíceos de los enclaves kársticos, de los buenos paquetes de sílex mesozoicos y terciarios. Además, se comienza a utilizar de forma significativa la madera y asistimos a las primeras acciones de transformación del medio por parte del hombre.

Vemos, pues, que el Subbético es un medio interesante durante el Neolítico, pero no queda adscrito por su tecnología lítica, como enclave dinámico y renovador, a pesar de sus altas dataciones actuales, llegando a las formas de producción intensivas mucho después que el Guadalquivir y las Campiñas.

La Edad del Cobre. Consolidación del poblamiento neolítico. La montaña como gran fuente de recursos. Los fenómenos de deforestación

La Edad del Cobre en los núcleos de montaña de Andalucía está directamente vinculada con áreas dinámicas situadas sobre todo en la Baja Andalucía-suroeste, Alta Andalucía (Campiñas de Jaén-Córdoba) (Arteaga, 1985; Arteaga *et al.*, 1986, 1993; Martín de la Cruz, 1991) y sureste (Arribas *et al.*, 1976; Molina, 1983).

Siendo las bases económicas y sociales de dichos grupos humanos sustancialmente agrícolas, con un gran peso de la ganadería, veremos como, por medio de los pasos naturales importantes, habrá una especie de colonización sistemática de las sierras, para usos variados.

Cronológicamente cubre el desarrollo del III milenio a.C. Tradicionalmente se ha ordenado en función de los criterios normativos de los estilos cerámicos. La etapa de transición del Neolítico Final al Calcolítico inicial se define por fuentes con carena baja de amplios diámetros (Martín de la Cruz, 1985). El Cobre Antiguo y Pleno, por platos con bordes engrosados (Arribas y Molina, 1979). El Cobre Final por la aparición de cerámicas campaniformes (Harrison, 1977).

Frente a este modelo ya tradicional, los sistemas de ordenación cultural deberán basarse cada vez más en criterios tecnológicos y económico-sociales, donde los elementos productivos del "trabajo" van a ayudar mejor a las propias definiciones culturales. En dicho marco la tecnología lítica y la adaptación de esta a los diferentes medios naturales tiene mucho que decir.

Los estudios recientes en un área nuclear importante, como es el Alto Valle del Guadalquivir, en las campiñas de Jaén (Nocete, 1989), demuestran la consolidación de sociedades agrarias, donde existen auténticas concentraciones de excedentes de la producción en los poblados, con artesanías especializadas y con división social del trabajo. Dichas sociedades serán cada vez más jerarquizadas, desembocando en formaciones políticas de "Estado".

Arqueológicamente, estas divisiones se comprueban en poblados fortificados que dominan el entorno circundante, en la desigualdad de los ajueres en los enterramientos colectivos, y en la clara dependencia funcional de unos asentamientos respecto a otros. Igualmente se documenta en los poblados importantes el fenómeno de los "campos de silos", como expresión de la acumulación de dichos excedentes agrícolas (Carrilero *et al.*, 1982).

Los estudios paleoecológicos, paleobotánicos, de las series polínicas y paleontológicos de los huesos de animales de las excavaciones recientes demuestran que el paisaje de bosque era mucho más extendido. Estos estudios, realizados sobre todo en Granada, han permitido documentar especies de animales de biotopos mucho más húmedos y de bosques, como castores en el poblado de Cuesta del Negro (Purullena), o nutrias en Cerro de la Virgen (Orce) (Driesch y Von den, 1972; Boessneck, 1974). "En los altiplanos dominarían los bosques de tipo mediterráneo, que alternaban con algunas zonas abiertas de vegetación esteparia, especialmente extendida por las comarcas de Baza y Huéscar. Las depresiones y valles estarían cubiertos por bosques caducifolios mixtos, que se continuaban por las pendientes montañosas, mientras los pinares cubrían las faldas más altas de las sierras" (Molina, 1983).

En los enclaves serranos, "la vegetación va a comenzar a degradarse de una manera creciente desde

finales de la Edad del Cobre debido a la acción humana y a la de los rebaños de animales domésticos" (Molina, 1983).

Un factor decisivo en la utilización de la montaña durante la Edad del Cobre será la búsqueda por grupos metalúrgicos de los afloramientos de filones de sulfuros y carbonatos de cobre, documentados geológicamente en la Alta Andalucía. Así los altiplanos granadinos y los pasos hacia Sierra Morena estarán jalonados por asentamientos, como El Malagón (Cúllar-Baza), que son auténticos poblados de mineros (Arribas *et al.*, 1978).

La metalurgia va a comenzar a alcanzar un peso cada vez más importante a partir de la Edad del Cobre. Aún tratándose de una tecnología de fundición muy rudimentaria (Blanco, 1979), es un componente básico, aparte del mineral, el combustible de madera. Por ello, el fenómeno de la deforestación va a comenzar a ser significativo en los enclaves serranos y en los altiplanos. Además, la importancia de ganar terreno al bosque por la agricultura de montaña y el efecto mismo del ganado son fenómenos que inciden en la transformación del medio kárstico debido a la acción humana.

La tecnología para afrontar dichas actividades productivas es fundamentalmente lítica y se va documentar en una serie de "talleres" donde se produzcan dichos elementos básicos. Enrique Vallespí ha explicado magistralmente dicho fenómeno abriendo una importante línea de trabajo en la Prehistoria andaluza, "... la abundancia y peculiaridad de un instrumental macrolítico, dominado por las hachas talladas y pulimentadas, muescas y denticulados de sílex y bolas de rocas tenaces, y picos de sílex, y el aspecto campioide de esta industria de sílex, sugeriría su interpretación como un grupo de deforestadores y trabajadores de la madera, en los que estaría presente una actividad de búsqueda de minerales de utilización metalúrgica" (Vallespí y Cabrero, 1980-81).

De un modo general, las redes de talleres de sílex se extiende por el Subbético, bien controladas desde el Alto Vélez, flysch de Colmenar-Periana y río Turón en Ardales, hasta la Serranía de Ronda, en la provincia de Málaga; en las estribaciones occidentales de las Depresiones de la Janda y curso medio-alto del Guadalete en Cádiz; en el Valle del Guadalquivir, a lo largo de sus campiñas de Jaén y Sevilla, con extensiones en la orla atlántica, de la Depresión gaditana del río Barbate a la Tierra Llana de Huelva, y en las estribaciones de Sierra Morena, en su extremo occidental, de la Sierra de Aracena y El Andévalo (Vallespí *et al.*, 1988).

La materia prima fundamental que aportan los talleres del Subbético es el sílex, que aparece en forma de nódulos y estratos en las formaciones mesozoicas y terciarias, llegando a su extracción por parte de las comunidades prehistóricas incluso por medio de minas o pozos, en busca de los buenos *filones*, como ocurre en Cerro

Alcolea (Periana), al pie de la Sierra de Alhama (Ramos Muñoz, 1986b). En otros enclaves, son las cuarcitas las que utilizan sistemáticamente, como en Marchamonas (Periana) (Ramos Muñoz, 1986). La importancia en la explotación del sílex desde estos lugares de "facies de cantera", situados en las sierras del Subbético, conllevó auténticas redes de intercambio hacia lugares lejanos de campiñas y vegas. Este sistema se basaba en la gran calidad del sílex que era trabajado en forma industrial, obteniendo soportes laminares que servirían de elementos simbólicos en los enterramientos dolménicos y como tecnología de producción básica en las labores agrícolas (Ramos Muñoz, 1991).

Además de la explotación minera del sílex en el Occidente de Andalucía, en el río Guadalete se ha comprobado en Fuensanta (Arcos de la Frontera) la utilización de dicho intercambio en base a guijarros del Guadalete, en la presierra de Cádiz, en el reborde occidental de la Sierra de Grazalema (Ramos Muñoz *et al.*, 1990-1991, 1992).

El Subbético de Cádiz representa una de las principales fuentes de recursos líticos de toda la Prehistoria Reciente de las campiñas de la Baja Andalucía. En sus componentes estratigráficos es frecuente que en las series del Jurásico Inferior-Lías, compuestas por calizas tabulares y margosas, se encuentren paquetes de sílex abundantes y de buena calidad (Gavala, 1918; Chauve, 1968; Gutiérrez *et al.*, 1982). A pesar de las grandes posibilidades que ofrece, la ausencia general de prospecciones en las sierras de Cádiz, ha incidido en el gran desconocimiento de talleres. A pesar de ello se tienen referencias de localizaciones con talleres en Las Navas (Algodonales), en el piedemonte de la Sierra de Lívar; Fardela (Benaocaz), en la Sierra del Cañillo (Guerrero, 1987) y las Arenosas (Jerez) en los entornos de la Sierra del Valle. Corresponden con pequeños talleres que aprovechan ricos afloramientos de sílex de gran calidad⁽⁵⁾.

Las posibilidades de aparición de talleres en esta zona son enormes, como bien demuestra la vertiente más oriental de las sierras de Cádiz-Ronda, con la localización de los grandes talleres de los entornos de Ronda, como Montecorto (Vallespí y Cabrero, 1980-1981) y Ardales (Ramos Muñoz *et al.*, 1987, 1989; Espejo y Cantalejo, 1990-1991), en la provincia de Málaga.

También son un fenómeno característico de las sierras andaluzas los abrigos que contienen arte rupestre esquemático. Para F. Jordá "es rara la región o comarca en la que no se hayan encontrado restos de pinturas o de grabados, salvo en aquellas que no se han explorado" (Jordá, 1978). Abundan en Andalucía, en las sierras subbéticas, desde Almería, con un gran núcleo en la

comarca de los Vélez y en la Sierra de Filabres (Breuil, 1935; Acosta, 1968; Martínez García, 1981), siendo abundantes en Granada, sobre todo en la zona norte de la provincia, en las serranías subbéticas, con concentraciones en los alrededores de Moclín (García Sánchez y Carrasco, 1975), en Sierra Harana (García Sánchez y Pellicer, 1959) y en la penillanura de Huéscar (Molina, 1983).

En Málaga son frecuentes tanto en los sistemas subbéticos, como en terrenos de areniscas. Entre los primeros destacan los abrigos de Marchamonas (Periana) en la Sierra de Alhama (Ramos Muñoz *et al.*, 1989), Los Tajos del Vilo (Alfanatejo) (Ramos Muñoz, 1988b), Cueva del Tajo del Molino (Teba) en la Sierra de Teba (Morales y Marquéz, 1984), sima de la Curra (Carratraca) (Sanchidrián, 1984-1985) o los Abrigos de los Porqueros (Molina) (Breuil y Burkitt, 1929), como las grandes cavidades de Nerja (Sanchidrián, 1986) y Pileta (Benaoján) (Breuil *et al.*, 1915).

Son también muy significativas en Jaén, tanto en el Puerto de Despeñaperros, en Sierra Morena, como en las sierras subbéticas de Jaén (González Navarrete, 1971; Carrasco *et al.*, 1985); así como en el Subbético de Córdoba (Bernier y Fortea, 1969).

En terrenos del surco intrabético y en los flyschs abundan en formaciones de areniscas, adaptándose los abrigos en representaciones en esta roca, siempre en estaciones numerosas alrededor de abrigos principales, como ocurre en Málaga en las Peñas de Cabrera (Casabermeja) (Barroso y Medina, 1982) o en el gran núcleo gaditano de los rebordes de la Laguna de la Janda y en general en todo el Campo de Gibraltar (Hernández Pacheco, 1914; Acosta, 1968; Topper, 1988; Mas, 1993).

Las localizaciones de estos abrigos suelen estar en relación con zonas ricas en aguas y en pastos, así como con importantes pasos naturales. Forman parte del mundo ideológico, superestructural, de estas comunidades, que de nuevo eligen las cavidades de las sierras para su representación.

Cronológicamente, parecen iniciarse en el Neolítico, alcanzando su mayor plenitud en el Calcolítico, y muchas representaciones se adscriben a la Edad del Bronce y a la Protohistoria (Acosta, 1984).

Son, por tanto, otro elemento característico de las formas de vida de las comunidades prehistóricas, que al enclavarse en lugares especiales de las sierras, son siempre lugares de referencia visual, y de control territorial, por parte de las comunidades de los valles y vegas inmediatos en las comunidades serranas, donde los elementos tribales van a permanecer con mayor arraigo que en las campiñas y grandes ríos; siendo, por tanto, un fenómeno característico de comunidades más retardatarias en el paso a la economía intensiva de producción.

⁽⁵⁾ El proyecto de estudio de la secuencia del río Guadalete, a cargo de F. Giles, aborda decididamente dicho problema en el Subbético de Cádiz.

Por ello, las sierras andaluzas durante la Edad del Cobre tienen una relación general con la ordenación macroespacial de los territorios, dominadas y explotadas de forma cada vez más sistemática desde los grandes centros nucleares, del SO, Campiña y SE. De ellas se obtendrán recursos básicos para las nuevas formas económicas, sílex para la producción y trabajos agrícolas, metales y madera para combustión en los focos metalúrgicos. Además la ganadería se generalizará de forma importante, y en los piedemontes se normalizará una agricultura de montaña. El aprovechamiento intensivo de dicho medio conllevará una acción antrópica importante que acabará produciendo ya en el Final del Cobre una transformación del mismo, con fenómenos erosivos y de acumulación de sedimentos en las zonas bajas.

La Edad del Bronce. Intensificación de la deforestación y la minería

Los inicios y momentos plenos de la Edad del Bronce cubren el desarrollo cronológico de la primera mitad del segundo milenio a.C.

Las grandes áreas nucleares de la Edad del Cobre parecen continuar adaptadas a nuevas formas de organización territorial, pero con la continuación de estructuras sociales, políticas y económicas fuertemente organizadas y jerarquizadas.

Veremos un desarrollo de las formas de utilización de la montaña, continuando los modelos de la Edad del Cobre, pero con sociedades mucho más jerarquizadas; los productos metalúrgicos serán un bien de prestigio, y los sistemas productivos para su obtención, conformarán modelos territoriales de la explotación de las minas de las sierras.

En el SE, alcanza un peso manifiesto la Cultura de El Argar (Lull, 1983; Molina, 1983). En esta zona es Fuente Álamo (Cuevas de Almanzora (Schubart y Arteaga, 1983, 1986) el poblado mejor conocido y que mayores resultados está aportando. Para sus investigadores "se trata de uno de los poblados que compartían, con un centro nuclear emplazado en El Argar, la ordenación del territorio que se circunscribe en el Sudeste peninsular, entre la Sierra Cabrera, las estribaciones de la Sierra de los Filabres, la Sierra de Almagro, la Sierra Almagrera y el Mar Mediterráneo. Marco geográfico y "nicho ecológico" regado por los ríos Aguas, Antas y Almanzora" (Schubart y Arteaga, 1986).

Las bases económicas de El Argar serán agrícolas y pecuarias. La minería y la metalurgia serán elementos importantes en la diferenciación social en la Edad del Bronce.

Los poblados argáricos de altura, situados en las

Sierra de SE cuentan con aparatos fortificados en cerros encrespados con posibilidades defensivas importantes.

Las excavaciones de Fuente Álamo han evidenciado una importante repartición de tareas en la obtención metalúrgica, ya que habría lugares de producción-extracción directa de las menas de cobre, en las sierras, y una concentración de dicho material, en lugares como El Argar (Antas), de verdadera transformación y elaboración de piezas manufacturadas. Todo ello en el marco espacial de una organización "estatal" consolidada (Schubart y Arteaga, 1986).

La Campiña de Jaén, con importantes centros nucleares en la Edad del Bronce (Arteaga, 1985; Arteaga *et al.*, 1986) parece controlar la explotación metalúrgica de Sierra Morena, donde se ha podido comprobar una explotación sistemática de los importantes filones de cobre, plomo y casiterita. Estos filones afloran en una amplia franja, desde Baños de la Encina hasta Andújar, en Sierra Morena (Lizcano *et al.*, 1987). Las prospecciones en el valle del río Rumberal, a cargo de F. Nocete, M. Sánchez y F. Contreras han permitido comprobar una ordenación territorial en función de dichas explotaciones mineras; controladas, desde centros de transformación y producción del mineral, como Peñalosa (Baños de la Encina) (Contreras *et al.*, 1987), donde se realizan todos los pasos en el proceso de transformación desde el mineral en estado bruto, hasta artefactos elaborados. Un importante control territorial del valle del Rumberal permite mantener unos modelos de intercambios para el sustento, con comunidades de la campiña y vega del Guadalquivir.

Tampoco hay que obviar la continuidad durante la Edad del Bronce del fenómeno de los talleres de sílex, sobre todo en el Subbético de Málaga y Cádiz, con mantenimiento en la producción sistemática de elementos elaborados, como tecnología básica de trabajo, para los centros agrícolas (Vallespí *et al.*, 1988).

La Baja Andalucía que hasta hace pocos años quedaba considerada como un vacío de poblamiento durante los momentos iniciales de la Edad del Bronce, empieza a documentar un denso y sugestivo modelo de ocupación, demostrado por asentamientos, como Lebrija (Caro *et al.*, 1986; Caro, 1991) en las Marismas del Guadalquivir, Cerro del Berrueco (Medina Sidonia), Estratos I, II, (Escacena y de Frutos, 1985) en la campiña litoral de Cádiz, El Estanquillo, Estrato 3, (San Fernando) (Ramos Muñoz, 1991 b) en la Banda Atlántica de Cádiz, o Mesa de Setefilla, Niveles XIV-XV, (Lora del Río), ubicado en las inmediaciones de Sierra Morena, cercano también al valle del Guadalquivir (Aubert *et al.*, 1983).

Estamos convencidos que la ubicación de tan importantes asentamientos debe ser el reflejo de un hábitat consolidado, que se adapta a diferentes medios, y en

lo que nos interesa, debió de iniciar una penetración sustantiva a los enclaves de minerales de Sierra Morena en Huelva, para la captación de recursos de metales (Nocete *et al.*, 1993).

En la Sierra de Huelva se concentra la mayor parte de las cistas hasta ahora conocidas en dicha provincia (del Amo, 1975), mientras que se ha investigado menos en la localización de los poblados (Hurtado, 1990, 1991). El importante estudio del poblado del Trastejón (Zufre), incide en la organización espacial de las distintas funcionalidades de los asentamientos en la producción minera y metalúrgica, en la Sierra de Aracena.

En dicho sentido son también relacionables los talleres líticos de facies delantera del Pantano de Aracena (Ramos Muñoz *et al.*, 1988), así como el taller de la Chaparrita (Nerva), con posible continuidad en el Bronce Pleno, con utillajes mineros de picos, cinceles, escoplos, en relación a la mina de Cuchillares, para la extracción directa de las vetas del mineral (Castiñeira *et al.*, 1988).

Aparte de los grandes centros de producción de minerales, en el Subbético Central y Occidental comprobamos la instauración de importantes vías naturales, como la que cubre el Guadalhorce, con la Depresión de Antequera y por el río Turón, conduce hacia la Depresión de Ronda y desde allí, por el Guadalete, hacia la Baja Andalucía.

Estos pasos naturales, que alcanzarán un papel preponderante durante la Protohistoria, van a estar plenamente afianzados, con ubicación de asentamientos fortificados en cerros estratégicos de elevada altitud, como Peña de Ardales y El Castillón (Ardales) (Ramos Muñoz *et al.*, 1986; Martín *et al.*, 1991-1992).

Otro importante paso natural que también alcanzará gran importancia en la Prehistoria, comunicando la costa de Málaga con la Vega de Granada y Genil Medio-Alto, es el río Vélez, como bien demuestran los asentamientos fortificados de Cerro de Capellanía (Periana) (Recio Ruiz *et al.*, 1986) y Cerro de la Negreta (Alcaucín) (Ferrer *et al.*, 1984).

De una forma general, como consecuencia de la propia organización jerarquizada de las sociedades, con una potente tecnología y nuevas necesidades económicas, se aceleran los procesos de transformación de los medios serranos y en general de altiplanos, laderas y piedemontes, puesto que "... durante las edades del Cobre y el Bronce se produce una progresiva deforestación del medio ambiente, causada por la importante acción de los rebaños de ovejas, cabras y cerdos, la creciente importancia de los cultivos de secano y regadío y la masiva utilización de la madera para la fundición del mineral de cobre" (Molina, 1986).

SÍNTESIS Y PERSPECTIVAS

Hemos podido comprobar la utilización sistemática de los medios de montaña kárstica andaluces, desde el Achelense Superior, con una forma inicial armónica de relaciones hombre-medio, por parte de los grupos humanos del Paleolítico y Epipaleolítico, con una búsqueda de recursos cinegéticos y de rocas silíceas, para la fabricación de la tecnología clásica Achelense, Musteriense y de las grandes culturas del Paleolítico Superior.

Con el Neolítico, ante los grandes cambios sociales y económicos de las formaciones sociales prehistóricas, veremos en principio una mayor ocupación de espacios comarcales, casi generalizada en todos los medios de Andalucía, llegando a un hábitat permanente con continuidad antropológica hasta tiempos modernos. La economía de producción incidirá en el desarrollo de la Edad del Cobre y en el Bronce, en una mayor utilización de la montaña. Las nuevas necesidades metalúrgicas precisarán de madera para los centros de fundición, conllevando una ataque sistemático al bosque, manifestado en utillajes líticos de gran consistencia, campañoides y pulimentados, que van a producir las primeras transformaciones por origen antrópico a gran nivel. Junto a ello, van a perdurar de forma general las actividades cinegéticas. La ganadería acrecentará los fenómenos de transformación del bosque.

Vemos pues que las explicaciones funcionalistas abstractas no pueden servir para comprender los procesos de degradación de los medios naturales, dado que, curiosamente, las actitudes "antiecologías" coinciden con sociedades jerarquizadas y no igualitarias. Por todo ello es necesario ubicar la Arqueología Contextual y la Geoarqueología en los marcos concretos socioeconómicos de las comunidades prehistóricas.

AGRADECIMIENTOS

A Enrique Vallespí, Pedro Cantalejo, Emílio Martín, Angel Recio, María del Mar Espejo, Juan José Durán Valsero, Federico Ramírez y Antonio Santiago.

REFERENCIAS

- ACOSTA, P. (1968): *La pintura rupestre esquemática en España*. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, I. Salamanca.
- ACOSTA, P. (1983): Estado actual de la Prehistoria andaluza: Neolítico y Calcolítico. *Habis*, 14, 195-205. Universidad de Sevilla.
- ACOSTA, P. (1984): El arte rupestre esquemático ibérico: problemas de cronología preliminares. *Homenaje a F. Jordá*, 31-61. Salamanca.
- ACOSTA, P. (1986): El Neolítico en Andalucía Occidental. Estado actual. *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, 136-151. Sevilla.
- ACOSTA, P. y PELLICER, M. (1990): *La Cueva de la Dehesilla (Jerez de la Frontera). Las primeras civilizaciones productoras en Andalucía*

- AGUAYO, P. y CARRILERO, M. (1985): Prospección superficial de la Depresión de Ronda (Málaga). Primera fase: zona noroeste, 1985. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986. II Actividades Sistemáticas*, 26-28. Sevilla.
- AGUAYO, P.; CARRILERO, M. y LOBATO, R. (1988): Los orígenes de Ronda. La secuencia cultural según las primeras excavaciones. *Estudios de Ronda y su Serranía*, 1, 7-26. Universidad de Granada.
- AGUAYO, P.; CARRILERO, M. y MARTÍNEZ, G. (1986): Excavaciones en el yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga). *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985 II. Actividades Sistemáticas*, 333-337. Sevilla.
- ALMAGRO, M. (1971): La Cueva del Niño (Albacete) y la Cueva de la Griega (Segovia). *Trabajos de Prehistoria*, 28, 9-47. Madrid.
- ALMAGRO, M.; FRYXELL, R.; IRWIN, H.T. y SERNA, M. (1970): Avance a la investigación arqueológica, geocronológica y ecológica de la cueva de la Carigüela (Piñar, Granada). *Trabajos de Prehistoria*, 27, 45-59. Madrid.
- AMO, M. del (1975): Enterramientos en cista de la provincia de Huelva. En *Huelva. Prehistoria y Antigüedad*, 109-182. Láminas 98-180. Madrid: Editora Nacional.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1979): *El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de Los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte nº 1*. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie monográfica, 3. Universidad de Granada.
- ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; SAEZ, L.; TORRE, F.; DE LA AGUAYO, P. y NÁJERA, T. (1979): Excavaciones en los Millares (Santa Fe, Almería). Campañas de 1978 y 1979. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 4, 61-109. Granada.
- ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; TORRE, F.; de la NÁJERA, T. y SAEZ, L. (1978): El poblado de la Edad del Cobre de El Malagón (Cúllar-Baza, Granada). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3, 67-116. Granada.
- ARTEAGA, O. (1985): Excavaciones arqueológicas sistemáticas en el Cerro de Los Alcores (Porcuna, Jaén). Informe preliminar sobre la campaña de 1985. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985. II Actividades Sistemáticas*, 279-288. Sevilla.
- ARTEAGA, O.; NOCETE, F.; RAMOS, J.; RECUERDA, M. y ROOS, A.M. (1986): Excavaciones sistemáticas en el Cerro de El Albalacete (Porcuna, Jaén). *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986. II Actividades Sistemáticas*, 395-400. Sevilla.
- ARTEAGA, O.; NOCETE, F.; RAMOS, J. y ROOS, A.M. (1993): Reconstrucción del proceso histórico en la ciudad ibero-romana de Obulco. *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía. Proyectos*, 809-814. Huelva: Consejería de Cultura y Medio Ambiente.
- ASQUERINO, M.D. (1983): Una aproximación a la paleoecología del Neolítico: La Cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén). *Homenaje a Martín Almagro*, 431-436. Madrid.
- ASQUERINO, M.D. (1986): Estructuras de acondicionamiento en la Cueva de los Mármoles, (Priego de Córdoba). *Arqueología Espacial*, 8, 103-114. Coloquio sobre el Microespacio. 103-114. Teruel.
- ASQUERINO, M.D. (1987): Estado actual de la investigación sobre el Epipaleolítico en la provincia de Córdoba. *Estudios de Prehistoria Cordobesa*, 3, 27-51. Córdoba.
- ASQUERINO, M.D. (1988a): El Paleolítico en Córdoba: Estado actual del conocimiento. *Estudios de Prehistoria Cordobesa*, 4, 3-17. Córdoba.
- ASQUERINO, M.D. (1988 b): Fuente del Pez-Fuente Migas, yacimiento epipaleolítico en Montilla. *Estudios de Prehistoria Cordobesa*, 4, 69-88. Córdoba.
- ASQUERINO, M.D. (1993): Prehistoria económica: explotación de recursos y materias primas en la Prehistoria cordobesa. El Pirulejo. Procesos de formación y desarrollo del Paleolítico Superior reciente en el sur de Córdoba. *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos*, 253-261. Huelva: Consejería de Cultura y Medio Ambiente.
- ASQUERINO, M.D. y LÓPEZ, P. (1981): La Cueva del Nacimiento (Pontones), un yacimiento neolítico en la Sierra de Segura. *Trabajos de Prehistoria*, 38, 107-133. Madrid.
- ASTON, M. y ROULEY, T. (1974): *Landscape Archaeology*. Newton Abbot.
- AUBET, M.E.; SERNA, M.R.; ESCACENA, J.L. y RUÍZ, M.M. (1983): *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979*. Excavaciones Arqueológicas en España. Madrid. 122 p.
- BARANDIARÁN, I. y CAVA, A. (1985): Las industrias líticas del Epipaleolítico y del Neolítico en el Bajo Aragón. *Bajo Aragón, Prehistoria V. Las industrias líticas del Bajo Aragón y sus relaciones con el valle del Ebro. Actas Primeros Encuentros de Prehistoria Aragonesa*, 49-85. Caspe (Zaragoza).
- BARANDIARÁN, I. y CAVA, A. (1988): *La ocupación prehistórica del abrigo de Costalena (Maella, Zaragoza)*. Zaragoza: Diputación General de Aragón.
- BARROSO, C.; GARCÍA SÁNCHEZ, M.; RUÍZ BUSTOS, A.; MEDINA, F. y SANCHIDRIÁN, J.L. (1983): Avance al estudio cultural, antropológico y paleontológico de la Cueva del "Boquete de Zafarraya" (Alcaucín, Málaga). *Antropología y Paleoecología Humana*, 3, 3-9. Granada.
- BARROSO, C. y HUBLIN, J.J. (1994): Los Neandertales tardíos en Zafarraya. *Gibraltar during the Quaternary*. Monografía 2, AEQUA. Sevilla: Asociación Española para el Estudio del Cuaternario.
- BARROSO, C.; HUBLIN, J.J. y MEDINA, F. (1993): Zafarraya y el emplazamiento del hombre moderno anatómicamente en Europa Occidental (Objetivos del proyecto general de investigación y resumen de los resultados obtenidos en las campañas 1990-1993). *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos*, 229-238. Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Huelva.
- BEGUIRISTAIN, M.A. (1976): Materiales paleolíticos de la colección "Casas Morales" conservados en el Museo Arqueológico de Córdoba. *VIII Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*. Prehistoria y Protohistoria de la Cuenca del Guadalquivir. Córdoba.
- BENITO del REY, L. (1976): Excavaciones realizadas en el yacimiento musteriense de la Cueva de las Grajas (Archidona, Málaga). *Noticiero Arqueológico Hispánico*. Prehistoria, 5, 39-52. Madrid.
- BENITO del REY, L. (1980): El musteriense de Cueva Horá (Darro, Granada). *Gallaecia*, 6, 27-50. Santiago de Compostela.
- BERNIER, J. y FORETA, J. (1969): Nuevas pinturas esquemáticas en la provincia de Córdoba. Avance a su estudio. *Zephyrus*, XIX-XX, 145 p. Salamanca.
- BINFORD, L. (1972): *An Archaeological perspective*. Academic Press, Nueva York.
- BINFORD, L. (1983): *In pursuit of the past. Decoding the archaeological record*. Londres: Thames and Hudson
- BLANCO, A. (1979): *La ciudad antigua (de la Prehistoria a los visi-*

godos). *Historia de Sevilla*, I, Sevilla.

BOESSNECK, J. (1974): Ergänzungen zur einstigen Verbreitung des Bibers, *Castor fiber* (Linné 1758). *Säugetierjdl Mitt*, 22, 83-87.

BOSCH, P. (1932): *Emología de la Península Ibérica*. Barcelona.

BOTELLA, M. y MARTÍNEZ, C. (1979): El yacimiento musteriense en Cueva Horá (Darro, Granada). Primeros resultados. *Antropología y Paleoecología Humana*, 1, 59-89. Granada.

BOTELLA, M.; MARTÍNEZ, C. y CARDENAS, F.J. (1986): Industria musteriense y achelense en Cueva Horá (Darro, Granada). *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, 79-93. Sevilla.

BOTELLA, M.; VERA, J.A. y PORTA, J. (1976): El yacimiento achelense de la "Solana del Zamborino". Fonelas (Granada) (Primera campaña de excavaciones). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 1, 1-45.

BRADFORD, G. (1957): *Ancient Landscapes*. Londres.

BREUIL, H. (1914): Stations Chelléennes de la province de Cádiz. *Institut Française d'Anthropologie*, II, 67-69. París.

BREUIL, H. (1917): Nouvelles cavernes ornées paleolithiques dans la province de Málaga. *L'Anthropologie*, XXXI, 239-243. París.

BREUIL, H. (1935): *Les peintures schématiques de la Peninsule Ibérique*. Lagny

BREUIL, H. y BURKITT, M. (1929): *Rock paintings of Southern Andalusia*. Oxford.

BREUIL, H.; OBERMAIER, H. y WERNER, W. (1915): La Pileta a Benaoján. *Institut de Paleontologie Humaine*, 131-134. Mónaco.

BURILLO, F. (1984): La aplicación de los modelos del lugar central a la arqueología. *Primeras Jornadas de Metodología de Investigación Prehistórica*, 431-441. Soria.

BUTZER, K.W. (1982): *Archaeology as human ecology*. Nueva York.

CABRÉ, J. y WERNERT, P. (1916): *El Paleolítico Inferior de Puente Mocho*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria 11. Madrid.

CABRERO, R. (1976): *La Cueva del Gato*. Málaga.

CACHO, C. (1980): Secuencia cultural del Paleolítico Superior en el Sureste español. *Trabajos de Prehistoria*, 37, 59-100. Madrid.

CARO, A. (1991): *Lebrija. La ciudad y su entorno, I (Prehistoria y Protohistoria)*. Ayuntamiento de Lebrija.

CARO, A.; ACOSTA, P. y ESCACENA, J.L. (1986): Informe sobre la prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el solar de la calle Alcazaba (Lebrija-Sevilla). *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986. II Actividades Sistemáticas*, 168-174. Sevilla.

CARRASCO, J.; ANIBAL, C.; TORO, I.; ALMOHALLA, M. y GAMIR, J. (1979): El yacimiento paleolítico de Puente Mocho (Beas de Segura, Jaén). Nuevos hallazgos. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, XCIX, 1-17. Jaén.

CARRASCO, J.; CARRASCO, E.; MEDINA, J. y TORRECILLAS, J.F. (1985): *El fenómeno rupestre esquemático en la Cuenca alta del Guadalquivir, I: las Sierras Subbéticas*. Prehistoria Giennense, 1. Granada.

CARRASCO, J.; NAVARRETE, M.S.; PACHECO, J.A.; PASTOR, M.; GAMIZ, J.; ANIBAL, C. y TORO, I. (1986): *El poblamiento antiguo en la tierra de Loja*. Diputación Provincial, Granada.

CARRASCO, J.; TORO, I.; ALMOHALLA, M.; ANIBAL, C. y GAMIZ, J. (1978): La ocupación musteriense en la cuenca media del Genil (Granada). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3, 7-43.

CARRILERO, M.; MARTÍNEZ, G. y MARTÍNEZ, J. (1982): El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La Cultura de los silos en Andalucía Occidental. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7, 171-207.

CASTIÑEIRA, J.; CASTIÑEIRA, R.; RAMOS MUÑOZ, J. y VALLESPÍ, E. (1988): Talleres líticos del Calcolítico y la Edad del Bronce en la cuenca minera de Riotinto y su relación con la minería prehistórica. El ejemplo de La Chaparrita (Nerva). *Primer Congreso Nacional Cuenca Minera de Riotinto*, 37-62. Riotinto, Huelva.

CLARKE, D.L. (1968): *Analytical archaeology*. Methuen, Londres.

CLARKE, D.L. (1977): *Spatial archaeology*. Londres.

CONTRERAS, F.; NOCETE, F. y SÁNCHEZ RUIZ, M. (1987). Segunda campaña de excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén). *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987. II Actividades Sistemáticas*, 252-261. Sevilla.

CHANG, K.C. (1968): *Rethinking archaeology*. Nueva York.

CHAUVE, P. (1968): *Etude géologique du nord de la province de Cadiz*. Memoria LXIX. Instituto Geológico y Minero de España, Madrid.

CHILDE, V.G. (1936): *Man makes himself*. Londres: The Rationalist Press Association.

DAMS, L. (1978): *L'art paleolithique de la Caverne de la Pileta*. Akademische Kunst Druk-V. Viena.

DÍAZ del OLMO, F. y VALLESPÍ, E. (1990): Bajo Guadalquivir: terrazas fluviales y secuencia paleoítica. *III Jornadas de Arqueología Andaluza*. Cádiz.

DÍAZ del OLMO, F.; VALLESPÍ, E. y ALVAREZ, G. (1986): Formations superficielles détritiques et séquence paléolithique du Bas Guadalquivir (SW de l'Espagne). *Méditerranée*, 3, 61-65. Aix-Marseille.

DRIESCH, A. y VON DEN, (1942): *Osteoarchaologische Untersuchungen auf der Iberischen Halbinsel*. Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel, 3.

ESPEJO, M. y CANTALEJO, P. (1988a): Nuevas aportaciones al corpus artístico paleolítico del extremo occidental del Mediterráneo. *Primer Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, 131-146. Madrid.

ESPEJO, M. y CANTALEJO, P. (1988b): La Cueva de Ardales: yacimiento recuperado. *Revista de Arqueología*, 84, 14-24. Madrid.

ESPEJO, M. y CANTALEJO, P. (1990-1991): La Galeota, un taller de sílex calcolítico (Ardales, Málaga). Colección Martín Domínguez. *Mainake*, XI-XII, 20-40. Málaga.

ESPEJO, M.; ESPINAR, I. y CANTALEJO, P. (1986): Documentación gráfica del arte rupestre existente en el complejo subterráneo del Higuero. Rincón de la Victoria (Málaga). *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986. II Actividades Sistemáticas*, 495-499. Sevilla.

ESTEVE, M. (1941): *Contribución al conocimiento de Asta Regia*. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, XVI. Madrid.

FERNÁNDEZ, V. y RUIZ ZAPATERO, G. (1984): El análisis de territorios arqueológicos: Una introducción crítica. *Arqueología Espacial*,

1, 55-71. Teruel.

FERNÁNDEZ CARO, J.J. (1985): Avance sobre la Carta Arqueológica de la comarca de Fuentes de Andalucía (Sevilla), 1985. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985. II Actividades Sistemáticas*, 109-113. Sevilla.

FERNÁNDEZ LLEBREZ, C.; MATEOS, V. y RAMÍREZ, J.R. (1988): Los yacimientos paleolíticos de la Depresión de La Janda (provincia de Cádiz). *Primer Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, 87-96. Madrid.

FERRER, J.E.; MORENO ARAGÜEZ, A.J. y RAMOS MUÑOZ, J., (1984): Cistas de la edad del Bronce excavadas en el alto valle del Vélez. *Baetica*, 7, 12-134. Málaga.

FORTEA, J. (1971): *La Cueva de la Cocina. Ensayo de cronología del Epipaleolítico (facies geométrica)*. Servicio de Investigaciones Prehistóricas. Trabajos Varios, 40. Valencia.

FORTEA, J. (1973): *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, 3. Salamanca.

FORTEA, J. (1986): El paleolítico Superior y Epipaleolítico en Andalucía. Estado de la cuestión cincuenta años después. *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. 67-78. Sevilla.

FORTEA, J. y GIMÉNEZ, M. (1972-1973): La cueva del Toro. Nueva estación malagueña con arte paleolítico. *Zephyrus*, XXIII-XXIV, 5-21. Salamanca.

FOWLER, P.J. (Ed.) (1972): *Archaeology and the landscape*. Londres.

GAMBLE, C. (1986): *The Paleolithic settlement of Europe*. Cambridge University Press, Cambridge.

GARCÍA SÁNCHEZ, M. y CARRASCO, J. (1975): Las pinturas esquemáticas de la "Cañada de Corcuela", en Moclán. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, XII, 183-207.

GARCÍA SÁNCHEZ, M. y PELLICER, M. (1959): Nuevas pinturas rupestres esquemáticas en la provincia de Granada. *Ampurias*, XXI, 165-188. Barcelona.

GARRALDA, M.D. (1970): Problemas en torno al Paleolítico de la cueva de La Carigüela en Piñar (Granada). *XI Congreso Nacional de Arqueología*, 190-198. Zaragoza.

GAVALA, J. (1918): Descripción geográfica y geológica de la Serranía de Grazalema en la provincia de Cádiz. *Boletín del Instituto Geológico y Minero de España*, XXXIX, 3-143.

GAVILÁN, B. (1985): Nuevos yacimientos neolíticos en el Sureste de Córdoba. *XVII Congreso Nacional de Arqueología*, 145-160. Zaragoza.

GAVILÁN, B. (1986): *Priego de Córdoba en la Prehistoria. El Neolítico*. El Almendro, Córdoba.

GAVILÁN, B. (1987): Estado actual del conocimiento sobre el Neolítico en Córdoba. *Estudios de Prehistoria Cordobesa*, 4, 19-40. Córdoba.

GAVILÁN, B. (1988): *Los materiales de la Prehistoria en Priego de Córdoba*. Diputación Provincial, Córdoba.

GAVILÁN, B. (1989): El Neolítico en el sur de Córdoba y análisis sistemático de las primeras culturas productoras. *Anexos de Estudios de Prehistoria Cordobesa*. 2 vol. Universidad de Córdoba.

GIBERT, J. (1985): El yacimiento de Venta Micena (Orce, Granada): Geología, Bioestratigrafía y Paleoecología. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985. III. Actividades Sistemáticas*, 206-213. Sevilla.

GIBERT, J. (1986): El yacimiento de Venta Micena (Orce, Granada). Su importancia, acción antropogénica y características paleontológicas del fragmento de Homo Sapiens. *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, 37-48. Sevilla.

GIBERT, J.; AGUSTÍN, J. y MOYA SOLA, S. (1983): Presencia de Homo sp. en el yacimiento del Pleistoceno Inferior de Venta Micena (Orce, Granada). *Paleontología i Evolución. Publicación Especial*. Institut de Paleontologia, Sabadell.

GILES, F.; GUTIÉRREZ, J.M.; MATA, E.; SANTIAGO, A. y GRACIA, J. (1993): Prospecciones arqueológicas y análisis geocronológicos y sedimentológicos en la cuenca del río Guadalete (Cádiz). Resultados de las investigaciones hasta 1993. *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos*, 211-227. Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Huelva.

GILES, F.; GUTIÉRREZ, J.M.; SANTIAGO, A.; MATA, E. y AGUILERA, L. (1992): Secuencia paleolítica del Valle del Guadalete. Primeros resultados. *Revista de Arqueología*, 135, 16-26. Madrid.

GILES, F.; SANTIAGO, A.; GUTIÉRREZ, J.M.; MATA, E. y AGUILERA, L. (1989): El poblamiento paleolítico en el valle del río Guadalete (Cádiz). *El Cuaternario en Andalucía Occidental*. Asociación Española del Cuaternario, Sevilla.

GILES, F.; SANTIAGO, A.; GUTIÉRREZ, J.M.; MATA, E. y AGUILERA, L. (1994): Nuevas aportaciones a la secuencia del Paleolítico Superior en Gibraltar y su enmarque en el contexto suroccidental de la Península Ibérica. *Gibraltar during the Quaternary*, 91-101. Sevilla.

GIMÉNEZ REYNA, S. (1946): *Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946*. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Informes y Memorias, 12. Madrid.

GLADFELTER, B.G. (1977): Geoarchaeology: The geomorphologist and archaeology. *American Antiquity*, 42, 519-538.

GONZÁLEZ NAVARRETE, J. (1971): *Nuevas pinturas rupestres en Jaén. El abrigo de los Organos en Despeñaperros*. Publicaciones del Museo de Jaén, 2.

GONZÁLEZ TABLAS, F.J. (1986): La ocupación postmagdaleniense de la Cueva de Nerja (La Sala de la Mina. En F. JORDÁ, y M. PELLICER (Eds.). *La Prehistoria de la Cueva de Nerja (Málaga)*. Trabajos sobre la Cueva de Nerja, 1, 271-282. Málaga.

GUERRERO, L. (1981-1982): Las cuevas del Cántaro y del Brazalete de Benaocaz (Cádiz). *Boletín del Museo de Cádiz*, III, 5-22. Cádiz.

GUERRERO, L. (1985): El complejo Neolítico de las simas de la Veredilla (Benaocaz, Cádiz). *Revista de Arqueología*, 46, 24-35. Madrid.

GUTIÉRREZ, J.M.; MARTÍN, A. y NAVARRETE, A. (1982): *Itinerarios geológicos por la provincia de Cádiz*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

HAGGETT, P. (1976): *Análisis locacional en la Geografía Humana*. Barcelona: Gustavo Gili.

HARRISON, R.J. (1977): *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*. American School of Prehistoric Research Bulletin, 35.

HASSAN, E.A. (1979): Geoarchaeology: The geologist and archaeology. *American Antiquity*, 44, 267-270.

HERNÁNDEZ PACHECO, E. (1915): *Las Tierras Negras del extremo sur de España y sus yacimientos paleolíticos*. Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Serie Geológica, Madrid.

HERNÁNDEZ PACHECO, E. y CABRE, J. (1914): *Avance al estudio*

- de las pinturas prehistóricas del extremo sur de España (Laguna de la Janda). Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria 3. Madrid.
- HIGGS, E.S. (1972): *Papers in economic prehistory*. Cambridge University Press, Cambridge.
- HIGGS, E.S. (1975): *Paleoconomy*. Cambridge University Press, Cambridge.
- HODDER, I. (1986): *Reading the past. Current approaches to interpretation in archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- HODDER, I. (1987): La Arqueología de la era postmoderna. *Trabajos de Prehistoria*, 44, 11-26. Madrid.
- HODDER, I. y Orton, D. (1976): *Spatial analysis in archaeology*. Londres.
- HURTADO, V. (1990): El yacimiento de El Trastejón (Zufre, Huelva). Estudio de materiales. Informe 1989. *III Jornadas de Arqueología Andaluza*. Cádiz.
- HURTADO, V. (1991): Análisis y definición de los procesos culturales durante el segundo milenio en el suroeste peninsular. Excavación en el Trastejón (Zufre, Huelva). Campaña 1990. *IV Jornadas de Arqueología Andaluza*. Cádiz.
- JORDÁ, F. (1967): La España de los tiempos paleolíticos. *Las raíces de España*, 1-26. Madrid.
- JORDÁ, F. (1978): Arte en la edad de piedra. En *Historia del Arte Hispánico I. La Antigüedad*, 1, 3-198. Alhambra, Madrid.
- JORDÁ, F. (1986): La Prehistoria de la Cueva de Nerja. Primera parte. Paleolítico Superior y Epipaleolítico. En F. JORDÁ y M. PELLICER (Eds.): *La Prehistoria de la Cueva de Nerja (Málaga)*. Trabajos sobre la Cueva de Nerja, 1. Málaga.
- KURT, E.S. (1988): *Arqueología y paisaje (Una breve introducción)*. Cáceres.
- KRISTIANSEN, K. (1991): Chiefdoms states and systems of social evolution. En T. Earle (Ed.): *Chiefdoms: power, economy and ideology*, 16-43. Cambridge University Press, Cambridge.
- LEIVA, J.A. (1977): El Paleolítico de la provincia de Málaga. *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, 113-120. Vitoria, 1975. Zaragoza.
- LEIVA, J.A. y RUIZ, B. (1977): El paleolítico en la estación de Bobadilla. *Jabega* 19, 10-14. Diputación Provincial, Málaga.
- LEROI-GOURHAN, A. (1983): *Los primeros artistas de Europa. Introducción al arte parietal paleolítico*. Madrid.
- LIZCANO, R.; NOCETE, F.; PÉREZ, C.; CONTRERAS, F. y SÁNCHEZ RUIZ, M. (1987): Prospección arqueológica sistemática en la cuenca alta del río Rumbalar. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987. Actividades Sistemáticas*, 51-59. Sevilla.
- LÓPEZ, P. y CACHO, C. (1974): La cueva del Higerón (Málaga): Estudio de sus materiales. *Trabajos de Prehistoria*, 36, 11-81. Madrid.
- LULL, V. (1983): *La "Cultura" de El Argar. (Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas)*. Akal Universitaria, Madrid.
- LUMLEY, H. De (1969): "Etude de l'outillage moustérien de la Grotte de La Carigüela". *L'Anthropologie*, 73, 3-4, 165-206 y 5-6, 325-364. Paris.
- MANZANILLA, L. (Ed.) (1988): *Coloquio v. Galdón Childe. Estudios sobre la evolución neolítica y urbana*. Universidad Nacional Autónoma, Méjico.
- MARTÍN CÓRDOBA, E. (1984-1985): Peña de Hierro: Un yacimiento prehistórico al aire libre. *Mainake*, VI-VII, 5-28. Málaga.
- MARTÍN CÓRDOBA, E. (1989): La industria lítica tallada y el poblamiento Neolítico en la zona oriental de Málaga. *XIX. Congreso Nacional de Arqueología*, 187-196. Zaragoza.
- MARTÍN de la CRUZ, J. C. (1985): *Papauvas I. Aljaraque. Huelva. Campañas de 1976 a 1979*. Excavaciones Arqueológicas en España, 136. Madrid.
- MARTÍN de la CRUZ, J.C. (1991): El Calcolítico y la Edad del Bronce en Andalucía. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 55-74. Madrid.
- MARTÍN ESCORZA, E. (1988): El poblamiento neolítico en la zona oriental de la provincia de Málaga. *Mainake*, X, 51-60. Málaga.
- MARTÍNEZ ANDREU, M. (1983): Aproximación al estudio del Epipaleolítico en la región de Murcia. *XVI. Congreso Nacional de Arqueología*, 39-51. Murcia-Cartagena, 1982. Zaragoza.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G. (1985): *Análisis tecnológico y tipológico de las industrias de piedra tallada del Neolítico, la Edad del Cobre y la Edad del Bronce de la Alta Andalucía y el Sudeste*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. (1981): El conjunto rupestre de la Rambla de Gergal (Gergal, Almería). Nuevos descubrimientos y apreciaciones cronológicas. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6, 35-73.
- MAS, M. (1993): Las manifestaciones rupestres prehistóricas en la zona gaditana. El arte prehistórico en las Sierras del Campo de Gibraltar, 30-31. *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos*, 263-271. Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Huelva.
- MARX, K. (1867): *El Capital*. Akal, 74, 1976. Madrid.
- MOLINA, F. (1983): *Historia de Granada I. De las primeras culturas al Islam*, 7-131. parte. Prehistoria. Don Quijote, Granada.
- MORA FIGUEROA, L. de (1970): El yacimiento prehistórico de la Cueva de Picado (Cádiz). *Trabajos de Prehistoria*, 27 p, 279-286. Madrid.
- MORALES, A. y MARQUÉZ, J.E. (1984): Las pinturas esquemáticas malagueñas y sus relaciones con culturas materiales. *Arqueología Espacial 3. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos*, 175-195. Teruel.
- NAVARRETE, M.S. (1976): *La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*. Universidad de Granada.
- NOCETE, F. (1986): Una historia agraria: El proceso de consolidación de la economía de producción (Perspectivas en la investigación de las edades del Cobre y Bronce en el Alto Guadalquivir). En A. RUIZ; M. MOLINOS y F. HORNOS (Eds.): *Arqueología en Jaén (Reflexiones desde un proyecto arqueológico no inocente)*, 91-99. Jaén.
- NOCETE, F. (1989): *El espacio de la coacción. La transición al estado en las campiñas del Alto Guadalquivir (España) 3.000-1.500 a.C.* British Archaeological Report. Series Oxford.
- NOCETE, F.; ORIHUELA, A; PEÑA, M. y PERAMO, A. (1993): Odiel. Un año después (1991-1992). 3000-1000 a.n.e. Formaciones sociales en transición: Un modelo de análisis histórico para la contrastación del proceso de jerarquización social. *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos*, 383-400. Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Huelva.
- NOUGIER, R. (1950): *Les civilisations campigniennes en Europe Occidentale*. Toulouse.

- OBERMAIER, H. (1916): *El Hombre Fósil*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria 9. Madrid.
- PELLICER, M. (1964): El Neolítico y el Bronce de la cueva de la Carigüela de Piñar (Granada). *Trabajos de Prehistoria*, XV, 7-68. Madrid.
- PELLICER, M. (1986): Neolítico. En *Historia de España I. Prehistoria*, 151-206. Madrid: Gredos.
- PELLICER, M. y ACOSTA, P. (1982): El Neolítico Antiguo en Andalucía Occidental. En *Le Neolithique Ancien Méditerranéen. Actes du Colloque International de Prehistoire. Montpellier 1981. Archaeologie en Languedoc*, 49-60.
- PELLICER, M. y ACOSTA, P. (1986): La Prehistoria de la Cueva de Nerja (Málaga). Segunda parte. Neolítico y Calcolítico. En F. JORDÁ y M. PELLICER (Eds.): *La Prehistoria de la Cueva de Nerja (Málaga)*. Trabajos sobre la Cueva de Nerja, 1, 341-450. Málaga.
- PERICOT, L. (1972): *Reflexiones sobre la Prehistoria Hispánica*. Real Academia de la Historia, Discurso leído el día 10 de diciembre de 1972. Madrid.
- PIÑÓN, F. (1988): El poblamiento neolítico de la orla litoral onubense: Estado de la Cuestión. *Primer Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, 221-253. Madrid.
- QUEROL, M.A. y SANTONJA, M. (1981): *El yacimiento de cantos trabajados de El Aculadero (Puerto de Santa María, Cádiz)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 130. Madrid.
- RAMÍREZ, J.R.; FERNÁNDEZ LLEBREZ, C. y MATEOS, V. (1989): Aproximación al estudio del Cuaternario de la Laguna de la Janda (Cádiz). En *El Cuaternario en Andalucía Occidental*. Asociación Española del Cuaternario, Sevilla.
- RAMOS MUÑOZ, J. (1986a): *Yacimientos líticos y poblamiento humano prehistórico del Alto Vélez (ríos Sábar y Guaro, Málaga)*. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla.
- RAMOS MUÑOZ, J. (1986b): La prospección como método de delimitación microespacial de las zonas de taller en el Cerro Alcolea (Periana, Málaga). *Arqueología Espacial*, 8. *Coloquio sobre el microespacio*, 157-174. Teruel.
- RAMOS MUÑOZ, J. (1988a): El Musteriense de tradición Achelense en el Alto Vélez (Málaga). *Trabajos de Paleolítico y Cuaternario*, 165-179. Sevilla.
- RAMOS MUÑOZ, J. (1988b): *El poblamiento prehistórico del Alto Vélez hasta la Edad de Bronce*. Biblioteca Popular Malagueña. Diputación Provincial, Málaga.
- RAMOS MUÑOZ, J. (1988-1989): Las industrias líticas del Neolítico en Andalucía, sus implicaciones espaciales y económicas. *Zephyrus*, XLI-XLII, 113-148. Salamanca.
- RAMOS MUÑOZ, J. (1990): Los cepillos de Cerro Alcolea (Periana, Málaga). Una aproximación técnica y morfológica al utillaje desforestador del Calcolítico-Bronce. *Actas I Congreso de Jóvenes Historiadores y Geógrafos*, 387-401. Madrid.
- RAMOS MUÑOZ, J. (1990-1991): Ensayo de clasificación analítica de los elementos de la hoz. *Anales de la Universidad de Cádiz*, VII-VIII, 557-572.
- RAMOS MUÑOZ, J. (1991a): Catchment systems of lithics resources in Late Prehistory in the Central-Occidental area of Andalousia (Spain). *VI International Flint Symposium*. Madrid.
- RAMOS MUÑOZ, J. (1991b): El Estanquillo. Análisis microespacial de un asentamiento de la Edad del Bronce. *Revista de Arqueología*, 122, 14-23. Madrid.
- RAMOS MUÑOZ, J.; ESPEJO, M. y CANTALEJO, P. (1986): *Taller Calcolítico del Castillo del Turón. Ardales (Málaga)*. Ayuntamiento de Ardales, Málaga.
- RAMOS MUÑOZ, J.; ESPEJO, M. y CANTALEJO, P. (1989): Arte rupestre esquemático en el Alto Vélez. El Abrigo de Marchamonas. *Revista de Arqueología*, 99, 12-16. Madrid.
- RAMOS MUÑOZ, J.; ESPEJO, M.; CANTALEJO, P. y MARTÍN CÓRDOBA, E. (1987): Informe sobre las prospecciones arqueológicas superficiales realizadas en el valle del Turón, término municipal de Ardales (Málaga). *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987. II Actividades Sistemáticas*, 66-72. Sevilla.
- RAMOS MUÑOZ, J.; ESPEJO, M.; CANTALEJO, P.; MARTÍN CÓRDOBA, E.; MOLINA, J.A.; RAMÍREZ, F.; DURÁN, J.J.; GRUNDEREK, C.; FORD, D.C. y ALCAZAR, J. (1992): *Cueva de Ardales (Málaga). Su recuperación y estudio*. Ayuntamiento de Ardales, Málaga.
- RAMOS MUÑOZ, J., GILES, F.; SANTIAGO, A.; GUTIERREZ, J.M.; VALVERDE, M. y MATA, E. (1992): Explotación de los recursos líticos en la Prehistoria reciente de Cádiz. *Revista de Arqueología*, 136, 6-17. Madrid.
- RAMOS MUÑOZ, J. y MARTÍN CÓRDOBA, E. (1987): *Tajo de Gomer (Riogordo. Málaga). Un asentamiento neolítico al aire libre en el Alto Vélez*. Publicaciones Arqueológicas del Ayuntamiento de Vélez-Málaga, 2.
- RAMOS MUÑOZ, J.; SANTIAGO, A.; GILES, F.; MOLINA, M.I.; MATA, E. y GUTIÉRREZ, J.M. (1990-1991): Fuensanta, un gran taller del Calcolítico y Bronce en la Presierra del noroeste de Cádiz. *Butlletí de l'Associació Arqueològica de Castelló "Llansoll de Romani"*, 9, II, 68-84. Castellón.
- RAMOS MUÑOZ, J.; SANTIAGO, A.; ROMERO, J.L.; ALMAGRO, A.; GUTIÉRREZ, J.M. y MATA, E. (1990): Cuartillo. Un asentamiento neolítico del aire libre en el curso bajo del Guadalete. *Páginas Revista de Humanidades*, 4, 66-37. Jerez de la Frontera.
- RAMOS MUÑOZ, J.; VALLESPÍ, E. y PÉREZ SINDREU, F. (1988): Conjunto de sílex calcolítico de la sierra de Aracena (Huelva). *Primer Congreso Nacional Cuenca Minera de Riotinto, 755-785*. Riotinto, Huelva.
- RECIO RUIZ, A.; RODRÍGUEZ, P.; FERRER, J.E.; SÁNCHEZ, S.; RAMOS MUÑOZ, J.; MARTÍN CÓRDOBA, E.; POZO, S. y FERNÁNDEZ, L.E. (1986): Excavación arqueológica de urgencia en el Cerro de Capellanía (Presa de La Viñuela, Málaga). Informe preliminar sobre la campaña de 1986. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986. III Actividades de Urgencia*, 247-251. Sevilla.
- RIPOLL, E. (1961): Excavaciones en Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería). Campañas 1958-1960. *Ampurias*, 22-23, 31-49. Barcelona.
- RIPOLL, S. (1990): Cueva Ambrosio. *IV Jornadas de Arqueología Andaluza*, 40-44. Jaén.
- RODRÍGUEZ, G. (1979): La Cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén). *Saguntum*, 14, 33-38. Valencia.
- RUBIO DE MIGUEL, I. (1986): Economía Neolítica en la Península Ibérica. *Revista de Arqueología*, 60, 32-42 y 61, 6-12. Madrid.
- RUIZ BUSTOS, A. (1976): *Estudio sistemático y ecológico sobre la fauna del Pleistoceno Medio en las Depresiones granadinas. El yacimiento de Cúllar de Baza I*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada. Facultad de Ciencias. Trabajos y Monografías.
- RUIZ BUSTOS, A. y MICHAUX, J. (1976): Le site préhistorique nou-

- veau de Cúllar de Baza I (province de Grenade, Espagne) d'âge pléistocène moyen. Etude préliminaire et analyse de la faune des rongeurs. *Géologie Méditerranéenne*, III, 173-182. Editions de l'Université de Provence.
- RUIZ ZAPATERO, G, y BURILLO, F. (1988): Metodología para la investigación en arqueología territorial: *Munibe*, Suplemento 6, 45-64. San Sebastián.
- SANCHIDRIÁN, J.L. (1981): *Cueva Navarro*. Corpues Artis Rupestris, I. Salamanca.
- SANCHIDRIÁN, J.L. (1982): La Cueva del Morrón (Jimena). *Zephyrus*, XXXIV-XXXV, 5-11. Salamanca.
- SANCHIDRIÁN, J.L. (1984-1985): Algunas bases para el estudio de los actos funerarios neolíticos: Sima de la Curra (Carratraca, Málaga). *Zephyrus*, XXXVIII, 227-248. Salamanca.
- SANCHIDRIÁN, J.L. (1986): El arte prehistórico de la Cueva de Nerja. En F. JORDÁ, y M. PELLICER (Eds): *La Prehistoria de la Cueva de Nerja (Málaga)*, 284-330. Málaga.
- SANTIAGO, J.M. (1983): Notas sobre una prospección arqueológica superficial en el Cerro de las Motillas. *Speleon*, 26-27, 7-14. Barcelona.
- SANTIAGO, J.M. (1989): Avance al estudio del arte parietal paleolítico de la Cueva de las Motillas (Cádiz). *Páginas. Revista de Humanidades*, 1, 9-27. Jerez de la Frontera.
- SARRIÓN, I. (1980): Valdecuevas, estación mesoneolítica en la Sierra de Cazorla. *Saguntum*, 15, 23-56. Valencia.
- SCHUBART, H. y ARTEAGA, O. (1983): La cultura de El Argar. Excavaciones en Fuente Alamo. *Revista de Arqueología*, 24, 25, 26. Madrid.
- SCHUBART, H. y ARTEAGA, O. (1986): Fundamentos arqueológicos para el estudio socio-económico y cultural del área de El Argar. *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, 289-307. Sevilla.
- STRINGER, C. (1994): The Gibraltar Neanderthals. *Gibraltar during the Quaternary*, 57-60. Monografías 2, AEQUA. Sevilla: Asociación española para el Estudio del Cuaternario.
- SUÁREZ, A. (1981): Cueva Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería). Nuevas aportaciones al estudio del Epipleolítico del Sudeste peninsular. *Antropología y Paleocología Humana*, 2, 43-54. Granada.
- SUCH, F.M. (1920): *Avance al estudio de la caverna "Hoyo de la Mina" en Málaga*. Boletín de la Sociedad Malagueña de Ciencias. Málaga.
- TOPPER, U. (1988): *Arte rupestre en la provincia de Cádiz*. Historia, 8. Cádiz: Diputación Provincial.
- TORO, I. y ALMOHALLA, I. (1979): Industrias del Paleolítico superior en la provincia de Granada. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 4, 1-20.
- TORO, I. y RAMOS LIZANA, M. (1988): Nueva estación paleolítica al aire libre en la cuenca media del río Genil. El yacimiento achelense del Cortijo del Calvillo de Fuente Camacho (Loja, Granada). *Trabajos de Paleolítico y Cuaternario*, 151-163. Sevilla.
- VALLESPÍ, E. (1985a): La primera ocupación humana del espacio local de Sevilla. *Archivo Hispalense*, 209, 67-75. Sevilla.
- VALLESPÍ, E. (1985b): Un bifaz Achelense del tramo Subbético exterior Occidental (Los Corrales, Sevilla). *Anuario Arqueológico de Andalucía. 1985. III Actividades de Urgencia*, 288-290. Sevilla.
- VALLESPÍ, E. (1986a): Cultura de las graveras y comienzos del Achelense Ibérico. *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, 149-157. Zaragoza.
- VALLESPÍ, E. (1986b): El Paleolítico Inferior y Medio en Andalucía. *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, 59-66. Sevilla.
- VALLESPÍ, E. (1987): Sobre el Paleolítico Inferior inicial de la Península Ibérica. *Veleia*, 4, 51-67. Vitoria.
- VALLESPÍ, E. y CABRERO, R. (1980-1981): Calcolítico y Bronce Pleno en el Moral, de Montecorto, Ronda (Colección Pérez Aguilar). *Mainake*, II-III, 48-75. Málaga.
- VALLESPÍ, E.; DÍAZ del OLMO, F. y ALVAREZ, G. (1983-1984): Cantos tallados en la terraza baja del Guadalete, sector Villamartín (Cádiz). *Boletín del Museo de Cádiz*, IV, 5-28.
- VALLESPÍ, E.; RAMOS MUÑOZ, J.; CANTALEJO, P.; ESPEJO, M. y MARTÍN CÓRDOBA, E. (1988): Picos campiñenses del tramo subbético de Málaga relacionables con el Norte de Africa. *Primer Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, 271-284. Madrid.
- VALLESPÍ, E.; RAMOS MUÑOZ, J. y MARTÍN CÓRDOBA, E. (1990-1991): Bifaz del Alto Vélez, del Achelense Superior o de su tradición inmediata. *Mainake*, XI-XII, 5-10. Málaga.
- VALLESPÍ, E.; RAMOS MUÑOZ, J.; MARTÍN CÓRDOBA, E.; ESPEJO, M. y CANTALEJO, P. (1988): Talleres líticos andaluces del Calcolítico y Bronce. *Revista de Arqueología*, 90, 14-24. Madrid.
- VEGA TOSCANO, L.G. (1980): El musteriense de la cueva de la Zájara I (Cuevas de Almanzora, Almería). *Trabajos de Prehistoria*, 37, 11-64. Madrid.
- VICENT, A.M. y MUÑOZ, A.M. (1973): Segunda campaña de excavaciones en la Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba), 1969. *Excavaciones Arqueológicas de España*, 77. Madrid.
- WAETCHER, J. (1951): *Excavations at Gorham's Cave*. Gibraltar. Proceeding of the Prehistoric Society, 17. Cambridge.
- WAETCHER, J. (1953): The excavations of Gorham's cave and its relation to the prehistory of southern Spain. *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, IV, 21-24. Valencia.